



UN LEGUIA . . . DE
CAMAMA

—Bravo Ibáñez, que no
se te sujeta
porque te está muy grande
esa careta.

PRECIO
30
CENTAVOS

la primera magistratura. Ese conflicto que derrumbará al figurón presidencial es el que Ibáñez, tarde o temprano, ha de utilizar eficazmente para escalar la dictadura francamente militarista. Posiblemente dentro del año en curso dará Chile a la América el triste espectáculo de la anarquía, cuya incubación todos sienten.

Entretanto el asunto de Taena y Arica sigue dormido. Un sentido natural de prudencia ha hecho que nuestra cancillería no solicitara del Congreso mayor actividad en su Comisión Diplomática para el estudio de importantes Tratados con otros gobiernos. Nada hace presumir que el presidente de los Estados Unidos, ocupado como está, en la cuestión petrolera de México, en su intervención en los asuntos políticos de Nicaragua, en la situación alarmante en que están los intereses europeos y americanos en la China, y, finalmente, en la suerte de su iniciativa de una nueva Conferencia de Desarme, tenga un tiempocito para cumplir sus deberes de árbitro en nuestra querrela del Sur. Mucho menos el señor Kellogg, a quien los buenos oficios de sus pecados causan tantas sofocaciones y disgustos, para a la postre salir fracasando, podrá estar en disposición para ir a la caza de nuevos fracasos. El asunto, pues, parece que por algún tiempo quedará sumergido en el **impasse** en que hoy está, de manera que no habría justificación plausible para el gobierno de Colombia de que el tratado firmado ha varios años por el canciller peruano y el Plenipotenciario de Colombia permaneciera por más tiempo en espera de una disposición más serena de estudio por parte de la Comisión Diplomática del Congreso. Y entendemos que en una reciente reunión de ésta se resolvió emprender el estudio del citado Tratado, a fin de emitir el correspondiente dictamen, que el Congreso aprobará o desechará. Aún cuando el Tratado en referencia debe permanecer en secreto hasta el momento en que sea ley del Estado, parece que se hizo una publicación en Chile en 1925 de un texto, no sólo adulterado maliciosamente con el objeto de provocar la animadversión del Ecuador hacia el Perú y Colombia, sino en realidad distinto sustancialmente, pues, como es sabido, por acuerdo de las partes se hicieron algunas modificaciones en orden a las líneas de limitación fijadas en el primitivo texto.

Como sucede en todo Tratado de límites en que las partes sacrifican pretensiones extremas y se ven compelidas por sentimientos de armonía a ceder posesiones de **facto** en nombre de razones de **jure**, muchas personas, guiadas por el texto que maliciosamente se publicara en "El Mercurio" de Valparaíso, han hecho, aquí y en Colombia, mala atmósfera al tratado exagerando la cuantía de las cesiones territoriales mutuas. Desconociendo como desconocemos el verdadero texto del **referendum**, no podemos hacer comentario sobre la negociación efectuada, ni sobre el espíritu que ha de predominar en el Congreso, ni en su Comisión Diplomática; pero sí creemos que, teniendo ésta la más absoluta libertad de criterio y el propósito de servir, en la mejor forma posible, el interés nacional en relación con el anhelo de concluir una diferencia enojosa con Colombia y robustecer los sentimientos de cordialidad y simpatía que su representante diplomático ha sabido cultivar tan bien, contemplará con el mayor detenimiento y el más sano espíritu los términos del arreglo, para, según su leal saber y entender, expedir el informe ilustrativo que el Congreso tomará en consideración para determinar su voto.

Como se sabe, en los Tratados internacionales el sentido del **referendum** es preciso: un tratado se aprueba o se desaprueba por el parlamento; pero no se modifica, puesto que siendo bilateral no podría imponerse modificaciones a la otra parte contratante. Pero como la desaprobación de un Tratado por uno de los Congresos intervinientes en el **referendum**, cuando el otro lo ha aprobado, lesiona susceptibilidades, lo usual en estos casos es la sugerencia reservada de las Comisiones Diplomáticas a las cancillerías para que gestionen la modificación de las cláusulas cuyo sostenimiento podría constituir inconveniente tan serio que determinara la emisión de dictamen adverso y, posiblemente, el voto en el mismo sentido del respectivo Congreso.

De todas maneras creemos que el Perú procede bien en no dilatar por más tiempo el estudio del Tratado con Colombia, porque la política de las dilaciones indefinidas, es propia de las naciones sin elevado sentido moral de la propia personalidad, crea justos recelos, toma a la postre el carácter de una burla y engendra resentimientos muy naturales que tienen consecuencias desagradables. El Perú tiene el más vivo anhelo de arreglar todas sus cuestiones, amistosamente, con sus vecinos, y una vez más dará una prueba de su amistad a quienes la merecen.

C H I R I G O T A

LA CUESTION CHINA



—Caramba. Me he fundido
con esta tenaz mosca en el oído.

CELEBRACION DEL ANIVERSARIO PONTIFICO



El domingo 13 del presente, celebrando el quinto aniversario del advenimiento al solio pontificio de Su Santidad Pío XI, se realizó en la Basílica un solemne Te Deum, al cual asistieron además del Presidente de la República, los Ministros de Estado, el Arzobispo, los miembros del Cabildo

Metropolitano, las comunidades religiosas y señoras de la Unión Católica, etc.

BANQUETE AL MINISTRO DE FOMENTO



Vistas del agasajo ofrecido, el miércoles en el Restaurant del Zoológico, al señor Ernesto Sousa, vicepresidente de la Cámara de Diputados y Ministro de Fomento, por sus compañeros de Cámaras, correligionarios políticos y codepartamentanos, por su destacada actuación parlamentaria y su designación de miembro del Gabinete.

BRILLANTE FIESTA SOCIAL



Las esposas de los miembros del directorio, hicieron los honores de la fiesta.

La numerosa y selecta concurrencia bailó en los salones del Club a los acordes de dos orquestas que se alternaban y, en los courts de tennis, a los de la Banda Republicana.



El cotillón que fué la nota simpática de la noche, lo bailaron numerosas parejas, con gusto y distinción, distribuyéndose bonitos recuerdos. Dos buffets fueron

Brillante y suntuosa fué la fiesta con la cual los dirigentes del Country Club, inauguraron el sábado 12 del presente, los amplios y lujosos salones de su nuevo local.

Distinguidas familias de nuestra sociedad, personalidades de la diplomacia, del parlamento, del gobierno y de la banca, prestigiaron tan hermosa fiesta.

El edificio fué iluminado con refinado gusto artístico, ofreciendo así un golpe de vista precioso.

El amplio hall de entrada, así como los salones, el comedor, el grill y todos los departamentos estaban arreglados con gran exquisitez,



colocados en el comedor y el grill y pasada la una de la mañana, fué servida una espléndida cena fría.

Por contarse entre los concurrentes a los representantes de nuestros más elevados círculos sociales, por el derroche de arte en el arreglo del espacioso y cómodo local,

EN EL COUNTRY CLUB



por haberse organizado la orquesta amenizante de la fiesta con los más sobresalientes profesores de esta capital; y por los demás detalles de exquisita distinción que pudieron apreciarse, ha sido la inauguración del espacioso y cómodo local del Country Club



uno de los actos sociales más simpáticos, más esplendorosos y bien organizados de estos últimos tiempos.

En estas dos páginas ofrecemos varios

aspectos gráficos de aquella espléndida fiesta, que darán idea a nuestros lectores de su brillantez así como de la selecta y distinguida concurrencia que asistió a ella.

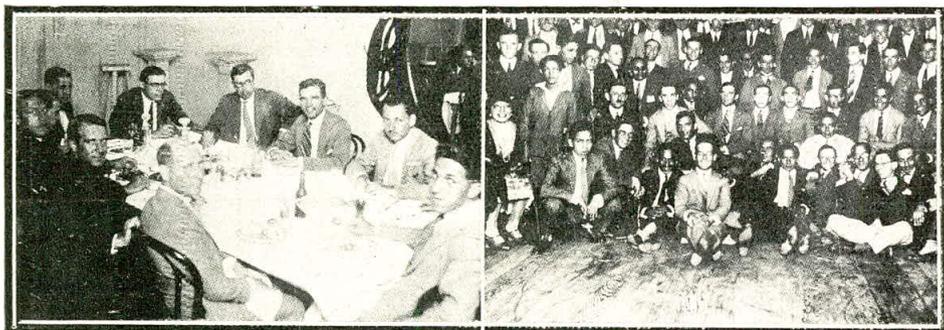
FIESTA DE COMPAÑERISMO



Los ex-alumnos del Colegio de la Recoleta efectúan anualmente un banquete para mantener los lazos de amistad que les unen y hacer gratas reminiscencias de sus años

de estudio. Ofrecemos dos vistas del efectuado este año, en el Hotel Tivoli, de Miraflores.

AGASAJO AL SEÑOR GONNET



Miembros de la Asociación de Jóvenes Cristianos que ofrecieron un banquete el lunes 14 del presente, en el Gran Hotel, a su compañero, señor Gonnet, profesor de educación física, con motivo de su próximo viaje al extranjero.

EN EL LOCAL DE LA ASAMBLEA DE SOCIEDADES UNIDAS



El Ministro de Instrucción, doctor Pedro Oliveira, presidiendo el acto de la distribución de premios a las alumnas de la Escuela Comercial Gratuita, en el local de la Asamblea de Sociedades Unidas. — El señor Rosendo A. Sánchez, director de dicha Escuela y parte de la numerosa concurrencia que presenció esa actuación realizada el domingo 13 del presente.

EN EL CLUB DE LA UNION



Aspectos del banquete ofrecido por la directiva del Club de la Unión, que preside el doctor C. Manchego Muñoz, a la directiva cesante.

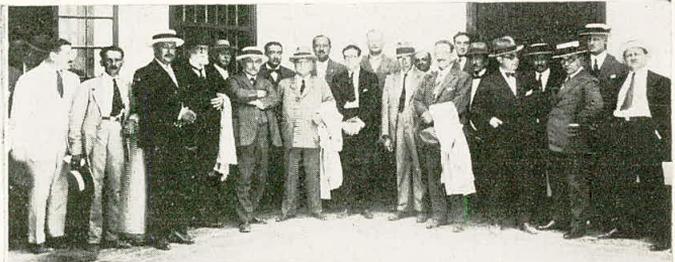
EL SEPELIO DEL DOCTOR SAMUEL DEL MAR



Aspectos del sepelio del que fuera doctor Samuel del Mar, Auditor General del Ejército, cuya desaparición ha causado profundo pesar en nuestros círculos sociales.

INAUGURACION DE L PUENTE DE MALA

El moderno puente sobre el río Mala, inaugurado el domingo 13 del actual. — El ingeniero, señor Peñh, haciendo entrega de la obra. — El señor Ernesto Sousa, Ministro de Fomento, recibiendo el puente en nombre del



Gobierno. — El señor Sousa, representantes a Congreso y demás personas que le acompañaron en la citada ceremonia inaugurativa.

Doctor Diómedes Arias

† FALLECIDO EL 13 DEL PRESENTE, EN BARCELONA

Por noticias cablegráficas recibidas en esta ciudad se ha tenido conocimiento de haber fallecido súbitamente, en Barcelona, el doctor don Diómedes Arias, catedrático jubilado de Derecho Mercantil, en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Mayor de San Marcos, Director, también jubilado, del Registro de la Propiedad Inmueble de Lima, ex-diputado y ex-senador de la República.

Desaparece con el doctor Arias una personalidad eminente que aportó al Parlamento, al Foro y a la Cátedra dotes singulares de capacidad, ilustración y austerísimo proceder.

ve moral de su conducta de funcionario y de particular.

Casado con la señora Edelmira Schreiber, ya fallecida, fundó un hogar en el que resplandecieron las virtudes de una matrona ejemplar.

La desaparición del doctor Arias deja un vacío en las esferas oficiales en las que le tocó actuar, con provecho público, y ha producido, igualmente, un hondo sentimiento de pesar en la sociedad de Lima en la que su muerte enluta conocidos hogares.



Señor doctor Diómedes Arias Soto.

Desde su curul de representante, en efecto, propició interesantes reformas legislativas; en el foro significó el esfuerzo extraordinario de su acreditado bufete de abogado por espacio de cuarenta años y como maestro ocupó lugar prominente por su versación y ciencia.

Debido a tales merecimientos se conquistó el ilustre extinto una respetable posición profesional y social y vivió rodeado de la consideración pública como un merecido tributo a la importancia de su larga obra, a la entereza de su carácter y al alto relie-

EL REY de los TÓNICOS

es sin duda alguna el Aceite de Hígado de Bacalao

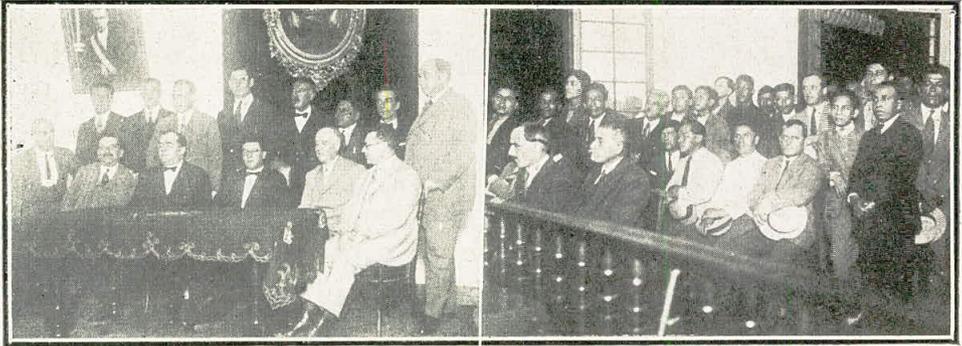
Rico en Vitaminas (elementos nutritivos) y fácilmente absorbido y asimilado por el organismo, con tal que se tome en su forma líquida, agradable al paladar como se prepara con la famosa

Emulsión de Scott



Compre la Original.
Proteja su Salud.

MUNICIPALIDAD DEL CALLAO

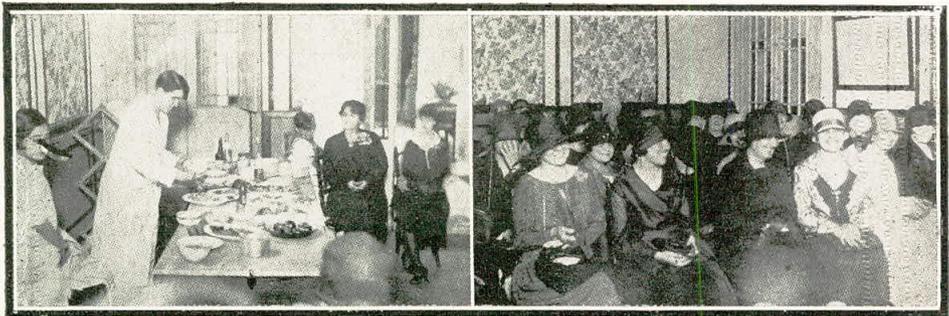


El Alcalde, doctor Carlos E. Roe y los regidores del nuevo Municipio del Callao rodeados de vecinos notables antes de efectuarse la sesión de instalación. — Aspecto de la concurrencia.



Otro aspecto de la concurrencia—El doctor Roe pronunciando su discurso en esa sesión

En el local de la Sociedad "Bien del Hogar"



Gráficos de la conferencia sobre economía doméstica sustentada, el miércoles 16 del presente, en el local de la Sociedad Bien del Hogar, por la señora Lucy de Antúñez de Mayolo, presidenta de esa institución.



FAIRY SOAP

Por qué paga Ud. precios tan altos por otros jabones,
cuando el Jabón "FAIRY" llena las ventajas de los jabones
más finos?

Compre Ud. Jabón "FAIRY" que es el Jabón que le conviene.

De venta en todos los establecimientos.

Agentes: G. Berckemeyer & Co.

UNMSM-CEDOC

POR NUESTRAS PLAYAS



La intensificación del verano en estos últimos días ha motivado mayor afluencia de público a nuestros balnearios, siendo los aristocráticos baños de La Punta, particularmente favorecidos por nuestra buena socie-

dad. Damos algunas fotos de bañistas en plena recreación mitigadora de los rigores solares.

DE TOROS

He tenido una beligerancia terrible con Rosaura, que con un poquito más, habría tenido que ser materia de consideración para la Liga de las Naciones. La gran poetisa, con quien tengo el honor de compartir esta perra vida, me venía dando vueltas para que la llevara al baile del Country Club, y yo me estaba haciendo el contratista de los

nera, que eran mi fuerte. Ahora no se baila sino el Juan St...úpido, el jazz, el tango y el charlestonto; y primero me voy a la Capadocia que entrar en esas ridículas guaraguas.

Yo no sé cómo el doctor Garazátua, que es un hombre grave y sabio, se agenció un boleto para él y su señora, y ésta fué a mi casa y me inquietó a Rosaura para llevarla, añadiendo en la tarjeta... y **hermana**. De esa manera, aunque yo no asistiera a la fiesta, podía ir Rosaura acompañada con personas de respeto. Pero la mi ama, que como saben ustedes que la conocen, tiene un pelo esponjoso y largo que



Un aspecto del palco presidencial.—Gallito de Zafra y Rodalito presenciando la corrida.—Un grupo de conocidos aficionados en el tendido de sombra.

fósforos, u séase, el sueco, en primer lugar porque no soy socio y en segundo porque se me hacía duro enagenar quince pepas para zamparme en estas jaranetas de nuevo estilo a hacer un papel tan lucido como el que haría un burro en un sermón en la Basílica. Desde hace muchos años en materia de baile las gentes han renunciado a los bailes propios de un cristiano, tales como el valse, la polca, la cuadrilla, el tondero y la mari-

da relieve y brillo a los ojazos pistonudos que tiene y a su cutis capulí (que da muerte chiquita), se largó donde las Siguenza y se hizo tumbar toda la cabellera, y peinar los restos mortales de la misma, como simulando la tutuma de un jeón caliente porque le han tirado un ladrillazo en plena fiata.

Cuando llegué a la casa me encontré a Rosaura en toda la fuerza de la toaleta. Se

había puesto una túnica rabricortona que apenas si le llegaba a las rodillas, de color uva mollar, con cuentecillas multicolores que dibujaban por delante una lira de tres cuerdas, símbolo del arte poético, y por detrás una cuculí, símbolo de no sé qué. En la parte superior, o del corpiño, había un descote formando un número ocho echado, y por cada huecazo del referido ocho se veía ¡caray!... la cutis del pecho, en cantidad suficiente como para que un sinvergüenza cualquiera dedicara una cafila de minutos a hacer observaciones anatómicas. Por el lado de la espalda el ocho, situado en posición corriente, exhibía dos muy buenos lotes para sembrío de ósculos más o menos decentes, según quien sea el sembrador. Apenas entré al cuarto de Rosaura y la vi con la cabeza alborotada de pelos en pie, me puse como un pepián:

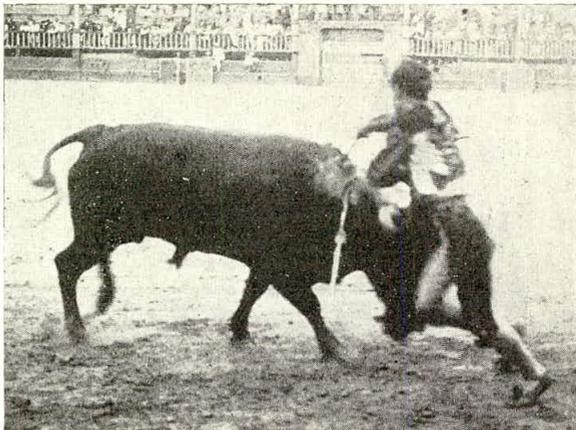
—Eh, qué significa éso?... Con qué permiso te has mochado el melón? No te había dicho que yo no entraba en melenitas y pintarrajaeos?

—Pero, tuerto, no seas bestia!... Cómo te imaginas que yo iba a ir a una reunión chic con la anticuada presentación del siglo diecinueve!... Hay que estar con los tiempos y sus modas.

—Yo me chingo en las modas... ¡Abajo ese chochlón de pelos hirsutos!

—Tú no me levantas el moño a mí!

—Nó, si lo que voy a hacer es bajarte lo en dos papazos.



Gitaniilo, matando

Y como un tigre hircano me lancé sobre Rosaura y le eché mano a los mechones, y, en menos de lo que canta un gallo, le zambullí la cabeza en la palangana de agua, creyendo que esos pelos una vez mojados se bajarían. Pero no fué así, pues, apenas los solté se volvieron a enderezar como porfiados. Rosaura al verse agredida comenzó a dar chillidos y a darme pellizcos y mordiscones de perro chino por las piernas y arañones por el cogote. Un de los pellizcos aplicado en parte delicada me hizo ver la cruz del sur y las siete cabrillas.

—Suelta... suelta, bruta, por allí no vale...

—Ahora vale todo, canalla!...

—Bueno... capitulo; te suelto las mechas y tú suelta la presa.

—No suelto si no me juras no meterte en mis cosas.

—Ol rait!...

Y así fué como tuve que resignarme a que Rosaura hiciera lo que le diera la gana, para ir a la fiesta del Club de la Contra, que es la traducción en peruano, de Country Club. Felizmente cuando llegó en la noche el doctor Garazátua con su señora para llevar a Rosaura al baile, convinieron conmigo en que esa especie de gorro de hulano, que tan parecía el peinado de mi contraparte, le quedaba tan bien como una carabina Máuser a la Virgen del Rosario. Y allí fueron los trabajos para domeñar esa peñambre de leona brava y redu-



Don Braulino en la suerte suprema



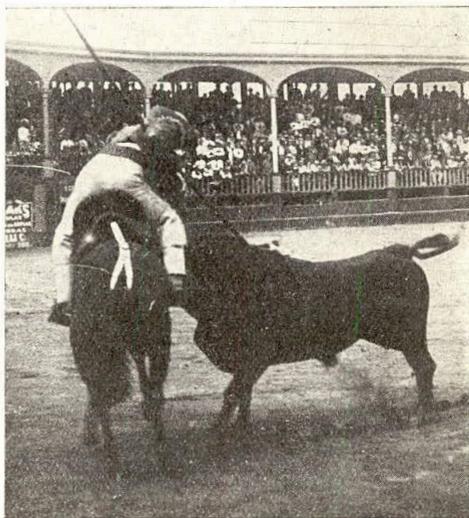
La cogida de Torquito

cirila a su posición legítima. Primero un baño de agua caliente con vinagre y mantequilla de Olavegoya. Luego una untada de goma de tragacanto con chicha morada; y, por último, una planchada con la plancha eléctrica, con lo cual le quedó el pelo asentado en dos bandós... ¡Estaba la mocita de comérsele! Igualita a una Gioconda pelona! Me dicen que dió el opio y que en el cotillón estuvo súper. Me cuenta Garazátua que durante un paseo por las terrazas y praderas, a la luz de la luna, un diputado colega mío, se le quiso resbalar con algunas galanterías atentatorias a mi integridad de marido, pero que Rosaura no sólo le paró los machos mandándolo a algo referente a su mamá, sino que le dió un empellón largándolo a la piscina. De allí no más el humedecido Tenorio se fué a su auto emprendiendo el regreso a casita.... Rosaura no aguanta bromitas. Sépanlo los aficionados a la piratería galante. Ni yo tampoco.

Corrida de domingo 13 tenía que traer jetta. Con público escaso en el sol y en la sombra, se efectuó el cuarto concurso taurino de la temporada. El ganado fué bastante bueno, sobresaliendo un alazán que tenía toda la pinta de los Asines de los buenos tiempos. Apenas salido el primer toro que le correspondía a Torquito, se le acercó el diestro para darle los reglamentarios capotazos. El primer lance que siempre es de prueba, disgustó a algunos sabios del sol,

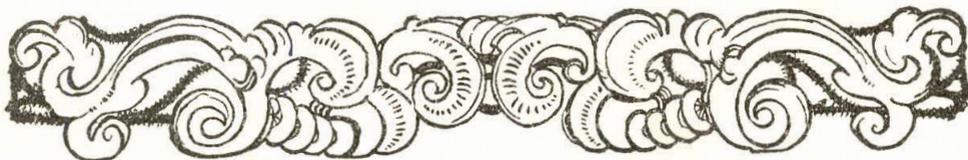
que injustamente comenzaron a chotear al matador. Se arrimó en el segundo lance, y tampoco gustó a los sabios; y se arrimó más en el tercer lance e idem de lienzo. En el cuarto lance se arrimó tanto para domesticar a los beocios, que el toro se lo llevó le encuentro arrojándolo aparatosamente por todo lo alto, repitiendo la testarada cuando el viajero estaba a milid de camino y recargándole en el suelo. Por suerte no hubo ninguna cornada penetrante y todo se redujo a una paliza pistonada que impiñó al matador adolorido y contuso continuar en la Plaza. El otro matador de la combinación de esa tarde, que era el Gitanillo, tuvo que hacerse de toda el aula. Nada tenemos que decir de este diestro de nuevo. Maneja bien los brazos veroniqueando pero su toreo dista mucho de satisfacer a los aficionados al toreo de verdad. A veces mal y a veces regular, despachó todo el carnaje de la tarde con excepción del último bicho, que, a instancias del público, hubo de cederlo a Guerrillero, quien trabajó con voluntad y éxito feliz. Mucho polvo. Los picadores bastante bien, muy especialmente Muro. En banderillas algún par del Gallito y de algún otro.

Que ustedes lo pasen bien.



Un puyazo de Muro

C O R R A L E S

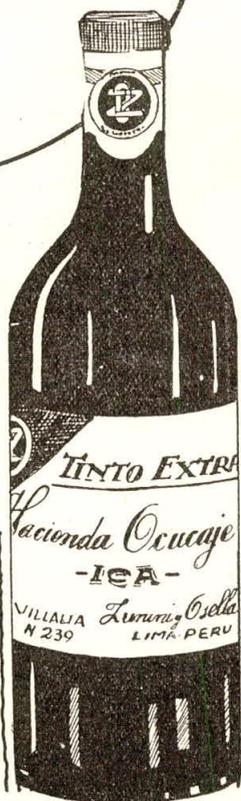


VINOS OCUCAJE

UN CUARTO DE SIGLO
INSISTENTEMENTE PREFERIDOS!
QUE MEJOR RECOMENDACIÓN
PUEDE UD. EXIGIR ?

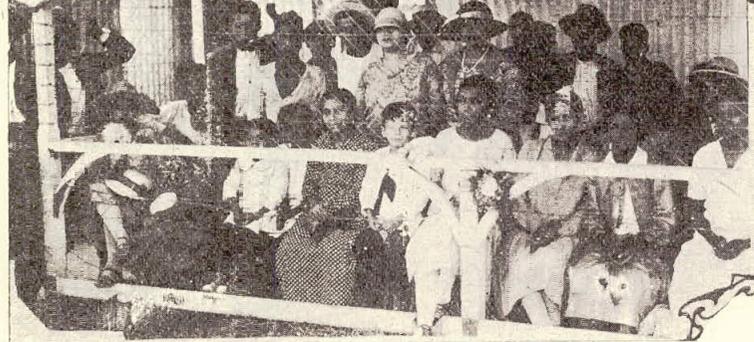
FELIPE ZUNINI & CIA
TELÉFONO 1213

TIPUANI 194
LIMA



EL VINO TINTO DE LUJO

EN EL CAMPO DE JESUS MARIA

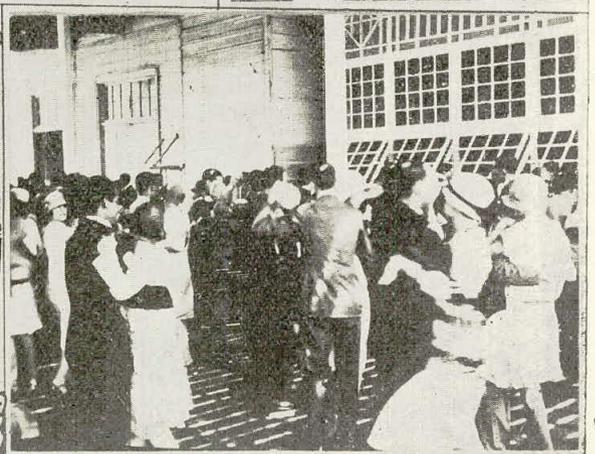
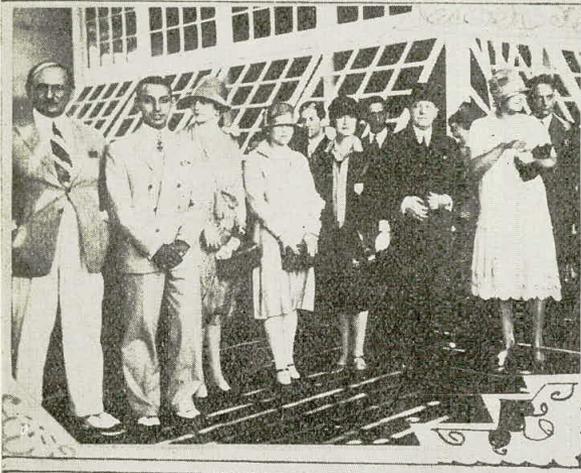
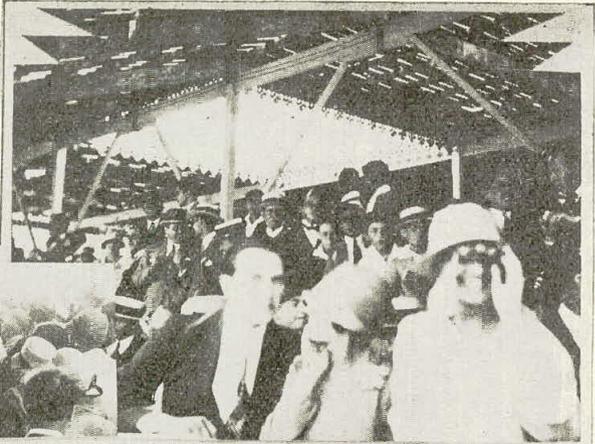


Interesantes aspectos de los matches de foot ball jugados el domingo en el Campo de Jesús María, entre destacados equipos de segunda división.

EN EL CLUB DE REGATAS LIMA

Todo un verdadero acontecimiento social constituyó el cocktail dansant, que la directiva de esta Institución, ofreció a un grupo de nuestras más distinguidas familias con motivo de la verificación de dos interesantes regatas sociales, entre las más poderosas tripulaciones de ese centro deportivo.

La junta directiva que preside el doctor J. A. de Lavalle,



atendió con toda exquisitez a sus invitados. Ofrecemos en esta página una amplia infor-

mación gráfica de este simpático festival deportivo de los entusiastas miembros de la Institución chorrillana.

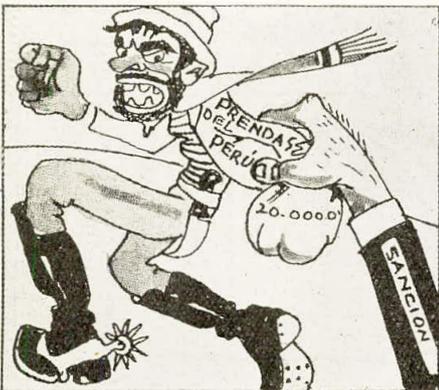
REFRANES ILUSTRADOS, POR CHALLE



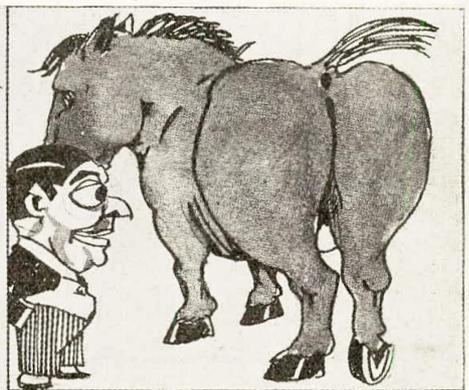
Agua que no has de beber
dejala correr....



A río revuelto,
ganancia de pescadores.



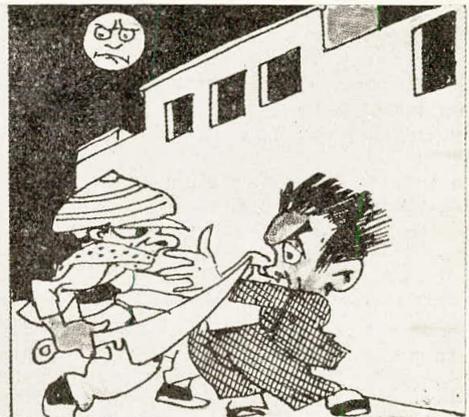
Quien con lo ajeno se viste
en la calle lo desnudan.



El ojo del amo
engorda al caballo.



No sirvas a quien sirvió
ni pidas a quien pidió.



A quien madruga
Dios le ayuda.



Estaba una vez almorzando cuando oí que entrebala alguien a la sala. Pudé percibir un cuchicheo semejante al de un cura que despacha a una penitente y no tardé en ver llegar al comedor a mi hermana precedida de un negrito que llevaba por delante un balay cubierto con una hoja de papel picado.

Un tufo de diamelas y fruta en sazón se derramó por el comedor.

El negrito avanzó osadamente y se me plantó delante; mi hermana, en tanto, parada junto a mí, seguía con la mirada los gestos del negrito, como un director de escena que observa el ensayo de un actor preparado por él. Con una sonrisa que iba de oreja a oreja, el negrito me alargó el balay diciendo:

"La señorita Carmela dice que estando anoche durmiendo,

en un sueño favorable, entre rosas y claveles soñó que era Ud. su compadre."

Aunque ya sabía yo lo que debía responder, mi hermana apuntó:

"Díle a tu comadre Carmela que para quererla y estimarla no era menester nada de esto."

Repetí las palabras de ritual, dí una propina al negro y quedé en tranquila posesión del balay. Ayudado por mi hermana comencé a desembarazarlo, sacando de él un pero adornado de briscado y oropel, rematando en un penacho de alambre que estaba cubierto de flores y palomitas hechas con médula de higuera; un racimo de uvas muy hermoso; cerezas, un muñeco de trapo, una tuna, dos higos y un bizcocho. Todo esto estaba cubierto por una hoja de papel perfumado y laboriosamente picado,

en cuyo centro picado en forma de escudo, se leía impresa esta décima:

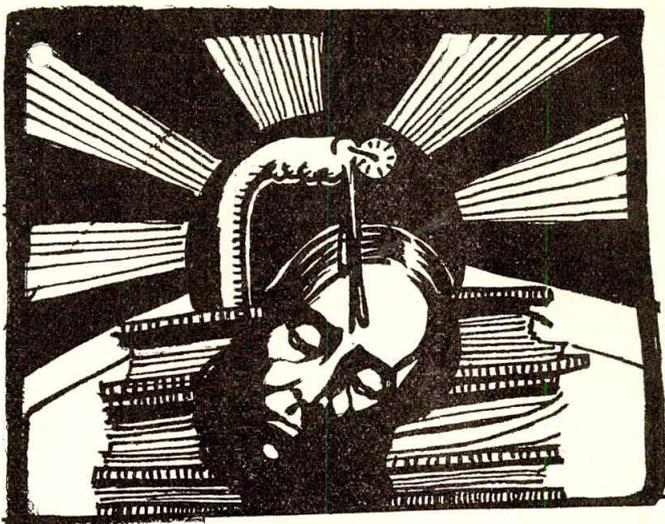
"Al cumplido caballero que me honra con su amistad,

con entera voluntad hacerle compadre quiero. El que no desaire espero, la elección que me permito al hacerle compadrito de toda mi estimación; pues en tan bella ocasión de su amistad necesito."

La fruta reposaba entre diamelas y jazmines frescos, que al vaciarlos sobre la mesa dejaron descubiertos dos cascarones de olor, que fueron utilizados con gran rapidez por mi hermana, uno en mojar al favorecido por la tabla y otro en hacer lo propio con el portador de ella. La familia, que nos rodeaba y había seguido en silencio el desarrollo de la escena, no dejó de reír ante el inopinado remate de ella. Yo, mojado, limpiándome los trozos de cera que se empeñaban en quedar en mi cabeza, sentía el placer íntimo, suave e inolvidable de saber correspondido un afecto sencillo y puro. Esto era una "tabla", invención dichosa de otro tiempo.

Hace ya diez y seis o más años que esto de enviar "tablas" era costumbre digna y significativa; pero hoy, aunque todavía se ve en los mercados el famoso recado para el objeto, ya la vieja y poética costumbre se ha perdido o ha quedado relegada al uso de gente de poco más o menos.

El compadrazgo que creaba entre jóvenes la tabla era un vínculo dulce y cariñoso que a veces determinaba el enlace de dos vidas puras y armoniosas. Hoy, en esta sociedad que no tiene nada suyo, ni sus virtudes, ni sus vicios, ni sus bailes, ni



sus fiestas, quizá parezca extraño que haya quien recuerde con cariño los jueves de compadres, cuyo día fué precisamente antes de ayer; pero mi alma sonámbula en esta vida extranjerizada que hacemos, se alegra todavía al recordar estas agradables vejezes que perfumaron mi adolescencia.

De aquellos jueves de compadres que tantas ilusiones dieron a la juventud de mi generación, me quedan santas y buenas amistades, conquistadas por el simbolismo de una fruta, un perfume, un verso y una flor. Y hoy que enfermo del alma y del cuerpo vuelvo ja mirada atrás para mirar estas costumbres de ayer, me parece sentir el perfume de las diamelas y de los jazmines que para mí cortaron tantas manos bellas y blancas, y creo que todos los buenos deseos que entre flores me enviaron florecerán algún día, y me parece que de mi juventud risueña vienen a mí estos recuerdos, como un hálito de consolación y de ternura para dar color y armonía a mi presente.

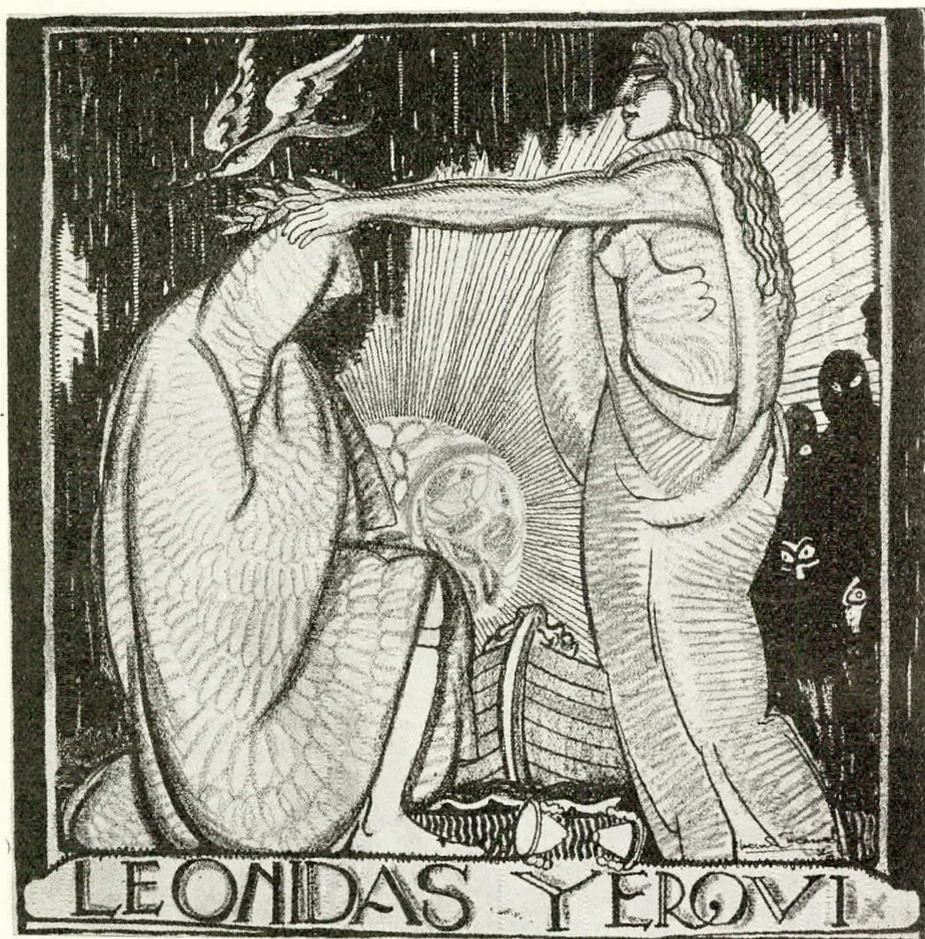
(Ilustraciones de Aristides Vallejo.)

MORENO



THELLEN





Inquieto y sensitivo, así como has vivido,
 obió tu mano el precio que te exigió Caronte,
 y en su esquife siniestro, por las ondas mecido,
 dejaste de la vida cansado el horizonte.

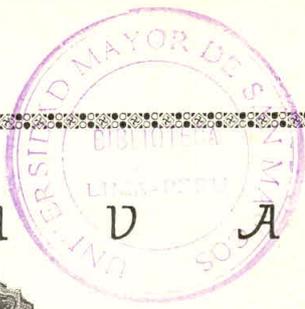
Y tú, bardo dilecto de la musa florida,
 triste a un tiempo y alegre como el lirio del valle,
 para partir volcaste la angustia de tu vida,
 sangrantes las entrañas en medio de la calle!...

Hoy que el Arte reclina su laurel reverente
 en tus rojas heridas, en tu pálida frente,
 y llora en los cipreses el ave mañanera;

las leves amapolas se mecen con la brisa,
 reza devotamente la SEÑORITA RISA
 y el Sol canta su rubia CANCIÓN DE PRIMAVERA.

L U I S A . R I V E R O

(Ilustrado por Vizcarra.)



PARA LAS DAMAS

C A R N A V A L



China



Rusa y ruso

Fiesta de belleza. Reinado pasajero de lindas soberanas. Algarabía callejera. Carruajes de enmascarados. Risas, flores y mujeres. ¡Cuántas alegrías y cuánta tristeza escondida en éstos tres días! ¡Cuánto derro-

che de dinero y cuántas caritas boquiabiertas de inocentes chiquillos contemplando los codiciados escaparates carnavalescos! ¡Si todos pudieran divertirse!



Pompadour



Egipcia



Maravillosa



Luis XV

¡Si todos pudiéramos abandonar la mascarada de la vida, para entregarnos completamente al jolgorio del carnaval!

Fiesta de ilusiones y esperanzas. Sueños de románticas damitas, que esperan al Príncipe Azul de sus deseos, convertido en gallardo gladiador o en quejumbroso Pierrot.

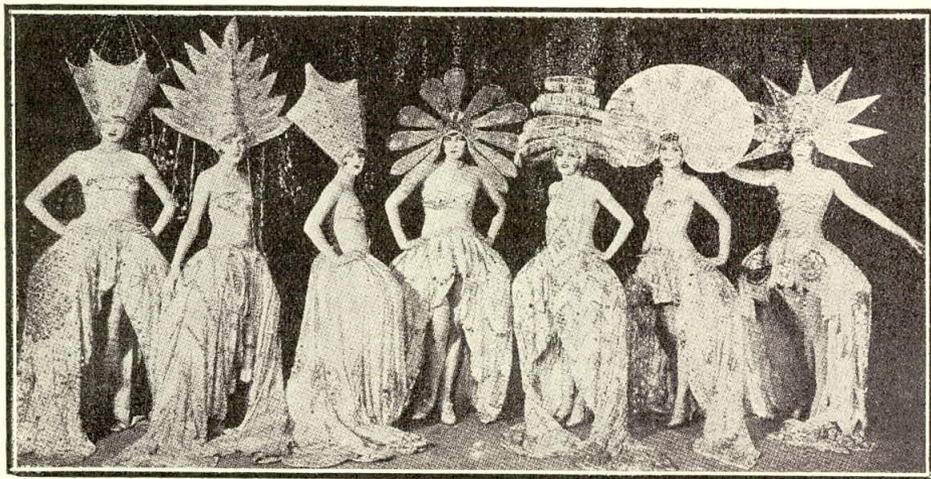
Bailes relumbrantes de gracia y belleza, donde las parejas, evocan figuras antiguas. Marquesas y reyes, duquesas y pajes.

Fiesta de carcajadas y de mentiras pueriles, de franca alegría, y de irónicos contrastes, en donde un magnate invita a la danza a una pastora, y en la que Don Juan es improvisado en el alma pura de un adolescente.

Llega ya el momento en que el Carnaval entrará triunfante, imponiendo olvido para los pesares, contagiando risas y exigiendo a

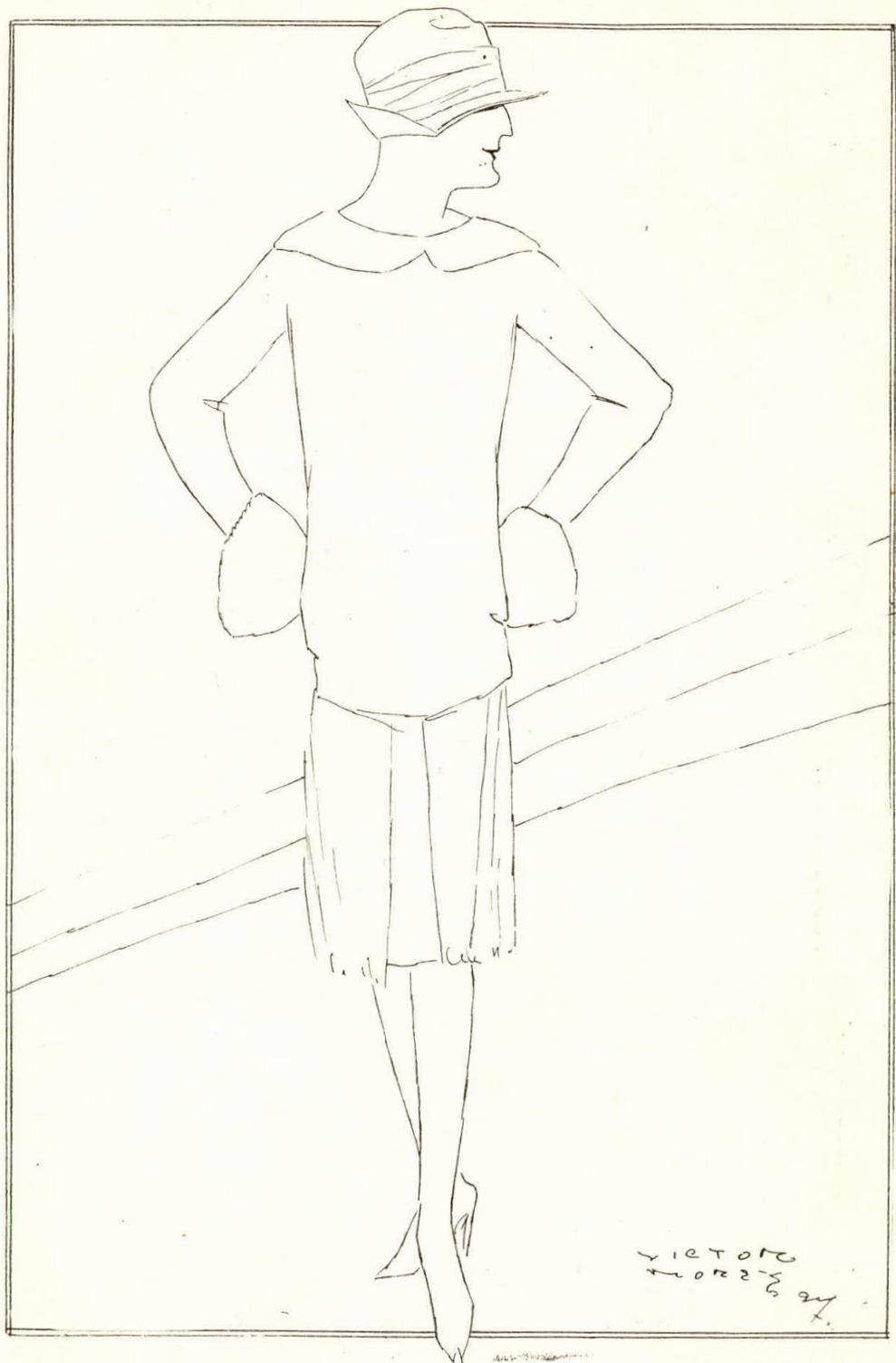


Maja



Estre llas

SILUETAS SOCIALES



Señorita Rosa Rey y Alvarez Calderón, luce un vestido azul pastel con galones dorados, sombrero de paja dorada con cinta en tono más claro que el traje.
(Dibujo de Victor Morey)



Luis XV



1870



20. Imperio

todos inmensa alegría en el corto tiempo de su gran reinado.

tipo favorezca y con el que seducirán a más de un apuesto galán. A gozar y a bailar niñas hermosas, que el tiempo es corto.

Ilustran estas páginas escogidos modelos de disfraces, donde mis queridas lectoras conseguirán de seguro el que más le satisfaga. Ellas, limeñas, con la gracia que las caracteriza sabrán escoger, aquel que a su

MULIER
Lima, 15 de febrero de 1927.



Muñeca



Guerrera

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

EL CONGRESO ANTI-IMPERIALISTA DE BRUSELAS

La reunión del Congreso Anti-Imperialista de Bruselas coincide con un instante de vigorosa ofensiva del imperialismo en todos los frentes en que se organiza, contra sus ataques, el sentimiento nacionalista revolucionario. Inglaterra moviliza buques y soldados contra la China; Estados Unidos desembarca sus tropas en Nicaragua; y su canciller Kellogg amenaza a México, en servicio de los intereses de sus petroleras, contrariados por la nueva legislación mexicana. Al mismo tiempo, Mussolini reclama para Italia las colonias sobre las cuales debe asentarse el Imperio Fascista.

La derrota de Abd-el-Krim, que ha puesto término a una larga y cruenta guerra colonial, parece haber señalado la inauguración de un período de prepotencia y agresividad imperialista.

El Congreso de Bruselas llega, pues, a tiempo. No es posible confundirlo con una de esas habituales asambleas en que se ejercita, académica e inócuamente, en un esce-



José Vasconcelos, uno de los oradores del Congreso.



Uno de los miembros conspicuos del Congreso, Henri Barbusse.

nario cosmopolita, la retórica de los grandes habiadores internacionales. La asamblea de Bruselas responde a un apremiante clamor de esta hora.

Convocada y organizada por la Liga Internacional Anti-imperialista, cuenta entre sus patrocinadores a Albert Einstein, a Henri Barbusse, al sabio chino Kuo Meng, rector de una universidad china, a Ledebour, **leader** de los socialistas independientes alemanes y a otros hombres eminentes e idealistas. Participan en sus labores el Kuo-Ming Tang, el Consejo General de Trabajadores de Pekín, el Partido Nacionalista de Puerto Rico, la Liga Anti-imperialista de América, la A. P. R. A., el Partido Socialista de Persia, las organizaciones revolucionarias y nacionalistas de la India, el Egipto, la Siria, etc.

Están, por tanto, representados en este congreso todos los pueblos del mundo que combaten por su emancipación del dominio de un imperialismo extranjero.

Todos los pueblos oprimidos por uno de

los imperios que se reparten los mercados de producción y de consumo, fraternizan hoy en Bruselas, donde encuentran la solidaridad de los partidos y de los hombres que, a su turno, luchan en Europa por el establecimiento de un orden nuevo.

Este acontecimiento tiene el más vasto alcance histórico. Por primera vez la cuestión del imperialismo es planteada en una asamblea mundial, con el objeto de concertar las bases de una acción anti-imperialista que preste a cada uno de los pueblos que reivindican su independencia la fuerza moral y material de todas las organizaciones revolucionarias.

El imperialismo aparece robustecido por la estabilización temporalmente lograda por el régimen capitalista en Europa. Esta estabilización no puede durar si las naciones capitalistas de Europa no se aseguran una más intensa y segura explotación de los países coloniales de Asia, América y África. La ofensiva imperialista se explica, perfecta y claramente, como una necesidad de la defensa del orden burgués. Sólo a expensas de las colonias, pueden las burguesías de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, ofrecer a las clases trabajadoras el mínimo de bienestar necesario para impedir un vigoroso renacimiento del sentimiento revolucionario.

En Estados Unidos el problema no es el mismo. El capitalismo norte-americano se encuentra en su apogeo. Conserva todavía íntegra su vitalidad. Pero su desarrollo exige la extensión del imperio económico norte-americano en América y Asia. Se ha entablado una encarnizada competencia entre las grandes potencias capitalistas, en la cual Norte América se empeña en vencer. Mientras a los imperialismos europeos los mueven, sobre todo, fines de conservación, al imperialismo norteamericano lo impulsan, principalmente, razones de crecimiento. Esto lo define como el más fuerte.

Tiene, en consecuencia, el Congreso de Bruselas un trabajo complejo.

La lucha anti-imperialista se presenta absolutamente vinculada a la lucha revolucionaria. El socialismo europeo se encuentra en la necesidad de sostener y apoyar las reivindicaciones anti-imperialistas aunque no sean rigurosamente proletarias. El nacionalismo que en las naciones de Europa, tiene forzosamente objetivos imperialistas y por ende reaccionarios, en las naciones coloniales o semi-coloniales adquiere una función revolucionaria, cuando existe real y activamente y no constituye una mera etiqueta conservadora y tradicionalista.

El mérito de haber advertido esto, desde su primera hora, no le puede ser regateado a la Tercera Internacional, ni aún por

sus más aceros críticos del socialismo reformista. Lenin, con su genial clarividencia, comprendió, primero que nadie, la solidaridad de la revolución proletaria de Occidente con las revoluciones nacionalistas de Asia, África, etc. Los socialistas reformistas se escandalizaron de este punto de vista que ahora obtiene plena ratificación de la historia.

Pero el origen de tal actitud se halla en la práctica socialista de los tiempos pre-bélicos. Los socialistas europeos, con pocas excepciones, se mostraban entonces indiferentes a la suerte de los pueblos de color. Después de la guerra, las cosas han cambiado, aún en los países donde el sentimiento de superioridad de la raza blanca se conserva más arraigado. Se ha visto así a los laboris-



César Falcón, periodista peruano, miembro del Congreso.

tas británicas oponerse enérgicamente a la política de su gobierno cuando éste pretendió emplear el poder militar de la Gran Bretaña contra la Turquía de Mustafá Kemal.

Es muy significativo y trascendente el hecho de que el Congreso Anti-Imperialista se celebre en Europa, auspiciado y convocado por europeos a los que no repugna la mancomunidad con asiáticos, africanos e indio-americanos. La burguesía europea atribuye a su política reaccionaria—sin excluir naturalmente su ofensiva imperialista—fines de defensa de la Civilización. Pero hombres como Einstein, que han prestado a la Civilización servicios que la burguesía no puede contestarle ni discutirle, afirman con su actitud honrada y valiente que el capitalismo y la civilización no son la misma cosa y que bien puede desaparecer el primero sin que sucumban ni declinen los principios y las conquistas esenciales de la segunda.

José Carlos MARIATEGUI

CONTRADICCIÓN

(A la manera de Papini)

Digamos lo que digamos, qué penoso es aguardar; aguardar mucho o poco, hasta que una cosa aparezca o concluya, siempre es un pesar.

Esperar... Esperar al día siguiente para eliminar del alma el recuerdo de una pena, cuando se puede hacer todo en una hora y esperar que el tiempo colme su medida, para gozar de un placer.

Esperar... Esperar que la medida prevista, que el cálculo, la precisión del segundo, determinen una nueva sensación de vida... y siempre esperar.

Que la vida del cuerpo se desglose al compás de los instantes, ¿qué importa? Que los días vividos sean pasos que a la materia llevan, camino de la destrucción, despaciosamente, ¿qué más dá?

La torpe materia es esclava del tiempo, víctima de la demora o la precipitación. Que ella sola sufra su condena.

Pero el Alma. Esta indescifrable noción de la vida; esta simplísima esencia del Sér, no permite trabas del tiempo.

Es el principio y el fin; la nada y el infinito. Y dentro del infinito, es la Libertad.

Y sin embargo, un fatal convencimiento tengo de que todos esperan.

Esperan que la dicha venga—de por sí— para gozarla y para enjugarse una lágrima, esperan que el dolor asome, intruso, por las grietas acogedoras del hogar.

Todos aguardan que despacio, lentamente, el soplo de las emociones arranque, como hojas de árbol, los días, para arrastrarlos más allá de la Vida. Con un estoicismo de vencido, todos aguardan.

No les importa que el corazón les sangre bajo la garra de infinitos sufrimientos, si saben que, aguardando un fugitivo instante de placer, vendrá a ellos. Y lo esperan... lo esperan.

Y ardiendo en fiebre esperan la gota de placer en los labios.

Lo que es necedad. Pues debieran —dueños como son de un Alma todopoderosa y Voluntad e Inteligencia— antes de esperar, antes de sufrir las amarguras del eterno aguardar, ir en busca de la fuente donde nace esa gota que un optimismo de loco los hace esperar.

ROMAN HERNANDEZ



En

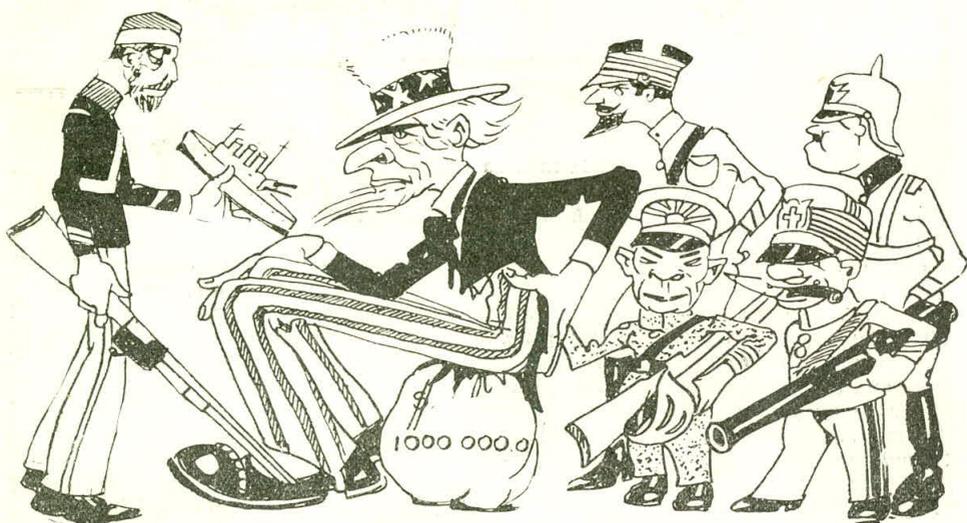
ANEMIA

DEBILIDAD-CONVALESCENCIA

Los Medicos los mas eminentes recetan
VINO y JARABE **DESCHIENS**
à la Hemoglobina **PARIS**

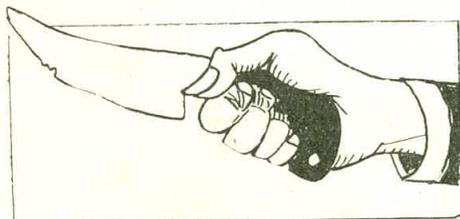
LA PAZ DEL MUNDO

Por CHALLE

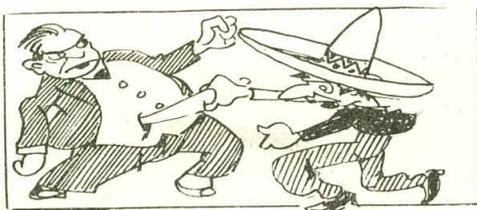


El Tío Sam, con sus propósitos de paz, ha invitado a las potencias a conferenciar

para el desarme. Todas las potencias han acudido.... armadas.



En Chile, el nuevo gabinete tiene, según se dice, grandes proyectos.



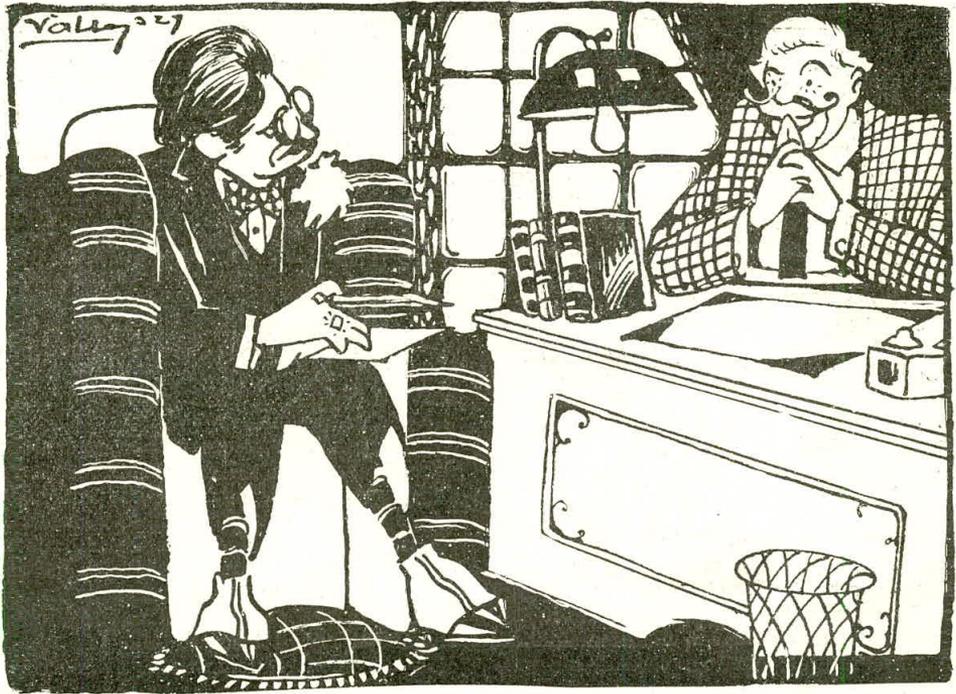
En México parece que se inicia un período de paz.



La China sigue ardiendo. Las huestes de Chin y Chon no terminan ja confusión.



La pacificación de los moros todavía es incierta, pues, mientras haya moros en la costa será igual.



El director del periódico donde yo trabajaba entonces me llamó para decirme de buenas a primeras:

—Vea usted a las personas cuyos nombres le voy a indicar a fin de que les haga usted un reportaje.

Y en seguida comenzó a hacerme ciertas explicaciones para ilustrarme mejor respecto a los puntos que yo debería plantear.

—Le recomiendo, sobre todo,—agregó luego—que no acepte usted respuestas escritas de las personas a quienes va usted a reportear. Nada de meditaciones serenas ni de contestaciones estudiadas. El mérito de los reportajes estriba, más que todo, en la forma sencilla y franca como responden los interrogados.

Y esto es cierto. En el ejercicio de mi profesión yo he observado con frecuencia que algunas personas reporteadas, eludiendo, por diversas razones, su respuesta inmediata, preferían darla por escrito. Y era entonces cuando todo se echaba a perder. Porque, aparte de la demora en publicar la entrevista, casi siempre había en esas contestaciones pulcritud en el estilo, abundan-

UN HOMBRE DE TALENTO

cia de expresiones sensatas, alinadas, observaciones reflexivas. Todo se encontraba en ellas.

Todo. Menos esas opiniones sencillas y cordiales que en realidad es lo que más interesa al público que gusta de saborear las cosas, sin complicaciones y que es, también, al mismo tiempo, una de las formas como se satisface la urgente curiosidad periodística. Sorprender el verdadero estado del alma del entrevistado apasiona e inquieta siempre al espíritu vehemente del reportero.

Así, pues, cumpliendo las órdenes recibidas entrevisté a cuantas personas se me había indicado. Y cuando, después de haber esperado mucho y de haber escrito más, supuse que mi labor estaba concluida, el director me dijo:

—Ya es tiempo de terminar. Pero lo haremos con un último reportaje a una persona a quien es indispensable que le vea usted hoy mismo. ¿Conoce usted a don N. N.?

—No,—le respondí.— Ni siquiera de vista.

Y como si, en efecto, expresara algo de mucha importancia, añadió:

—Este personaje es, en el presente caso, de gran importancia por ser bastante verificado en la materia que va a tratar y, en seguida, porque él tiene conquistada la fama de ser un hombre muy bruto.

Tal vez notó en mi gesto o en mis ojos algo de sorpresa, porque en seguida, agregó:

—No se asuste usted. Esto es muy corriente en la vida. Y hasta podría decir que es necesario para matizar un poco la monotonía que nos ofrecen con frecuencia muchos de los hombres sabios que aquí tenemos. De manera que cuando don N. N. le diga, con la mayor naturalidad del mundo, una tontería como las que él acostumbra decir, dada su clásica ignorancia, no se vaya usted a alarmar.

Fui un poco temeroso a entrevistarle y le encontré ese mismo día en su escritorio elegante y severo que, indudablemente, no guardaba armonía con el prestigio poco halagador de que gozaba. Traté de sorprenderle para ver si me era posible lograr pronta respuesta suya. Pero observé con bastante extrañeza que mi entrevistado me escuchaba con tanta atención, con tanta amabilidad, con tanto interés, que, en verdad, me produjo la sensación de que era un hombre que poseía, cuaj muy raros en esta época de vértigos mentales y sentimentales, el arte maravilloso y difícil de saber escuchar. Y cuando, terminadas mis preguntas, llegó el instante de que me respondiera, don N. N. púsose en pie, y, serenamente, después de breve meditación, me dijo con firme acento:

—¡Muy bien!

Experimenté entonces una secreta y amable emoción al saber que me había hecho comprender de un hombre bruto y lo mucho que yo podía esperar de sus conocimientos profundos y de su atención verdaderamente inexplicable en él. En seguida, exclamó:

—Son muy interesantes sus preguntas.

—De manera que yo....

—Pero siento mucho no poderlas contar. Ud. me perdonará que no le diga nada. Le confieso que yo no sirvo para estas cosas. Le quedo muy agradecido por la bondad que ha tenido usted de buscarme. Pero vuelvo a repetirle que nada puedo decirle. Absolutamente nada.

Fué inútil que yo, valiéndome de los mil recursos que en tales casos disponemos los periodistas, me afanara en tirarle de la lengua. Vanó empeño. A cada frase mía era siempre igual su respuesta negativa.

¡Nada podía decirme! Y lamentando mi fracaso encaminéme a la imprenta para referir, punto por punto, al director el resultado de mi entrevista. Se jimitó a decirme sin poder disimular una leve sonrisa irónica:

—Ya lo suponía...

Lo suponía, en efecto, por el concepto que él tenía formado de dicho personaje. Pero sinceramente debo confesar que su obstinada negativa a satisfacer mi curiosidad periodística me dió el convencimiento de que él, siendo, como todos afirmaban, un hombre excesivamente bruto, resultaba ser para mí un hombre poseedor de un talento nada común en estos tiempos de falsas apariencias. Su silencio demostraba evidentemente que era dueño de tan hermosa virtud. Este hombre bruto me daba la clara impresión de no ser tal, sino más bien ser un hombre que tenía el talento de saber ocultar sus defectos. De no haber sido así habríame sometido al cruel martirio de escuchar ocho o diez necedades en cada frase suya. Y, sobre todo, lo que más me convenció de su falta de brutalidad y lo que más afirmó en mí la creencia de su innegable prudencia, fué esa dulce y serena compasión piadosa que tuvo para conmigo al no hacerme su víctima obligándome a escucharle, con resignación evangélica, sus tradicionales majaderías. Porque indudablemente el ser compasivo es una grata forma de revelar que se posee verdadero talento.

A R M A N D O H E R R E R A

(Ilustración de Aristides Vallejo)

SABINO G. RIOS

Médico y Cirujano

San Cristóbal de Santa Catalina 839

Teléfono No. 3286

Consultas de 8 a 9 a.m. y de 1 a 3 p. m.

CORRIDA DE GALLOS

Una humareda de "tamales" sabrosos subía del rústico brasero como el incienso a un dios glotón del antiguo Perú, mientras el negro tuerto, instalado en la puerta misma de la cancha de gallos, gritaba con su voz de hechicera vieja:

—¡Ya viene lo güeno, ya viene lo rico!

Guiñó el ojo sano tan picarescamente hacia el horizonte de las montañas, que nadie

pelea, en brazos de un negro jaleador que lo arrullaba maternalmente. En el silencio perfecto escucharon todos el tintineo de las espuelas nazarenas y la risa coqueta de la "niña" Amparo, que se escurría del caballo en brazos de su suntuoso amante don Tadeo, dueño de una provincia entera de caña de azúcar y pan llevar, con ríos y montañas en su perimetro.



Los dos rivales

pudo saber si ensalzaba su manjar criollo o si aludía a esta inquietud ambiente que enmudecía a todos. De repente, con un murmullo largo, se desahogaron los pechos oprimidos por la espera larga:

—¡Ya vienen!

Venían, en efecto, por dos caminos diferentes, los dos hacendados rivales, los más poderosos y valientes de la comarca, don Fulgencio Fabres y don Tadeo Santiván, con el séquito de los días de fiesta, cincuenta cholos a caballo, bajo los ponchos magníficos, y las comadres con los trajes de feria. En el centro, como un ídolo vivo, el gallo de

De lejos, don Fulgencio Fabres y sus peones miraron apenas, con aparatoso desdén, el séquito rival, agrupándose en los bancos de madera del redondel, que empezaba a llenarse de labriegos y hacendados de la comarca. De cincuenta leguas a la redonda habían venido los curiosos a presenciar la lucha de "Pimienta" y "Capuli", los dos gallos más famosos de mi tierra desde los tiempos de Castilla.

Ambos habían derrotado, recibiendo apenas desgarrones, a rivales llegados de Inglaterra, esos gallos menudos e iracundos que se obstinan con el vencido, cuando éste

arrastra por tierra el abanico del ala rota y gira sobre el eje del pico con celeridad de trompo fúnebre. Pero no sólo conmovía a las gentes violentas y litigantes de mi tierra la querrela de dos campeones famosos, sino la circunstancia de que sus respectivos propietarios eran históricos enemigos, y —por pundonor, por decoro,— venían hoy a la cancha a presenciar su derrota o su victoria.

—Apoztar, señores —gritaba una voz aguardentosa.

El calor y la inquietud habían despertado la sed de los concurrentes, que se bebían en mates morenos, sin tomar aliento, un litro de chicha perfumada. Ya circulaban, amparando a cada gallo bajo el brazo y exhibiéndolo con arrogancia ostentadora, los negros galleros, que saben decirles, en el momento oportuno, la palabra urgente y candente.

El entusiasmo contenido empezó a exhalarse en largos murmullos, en apuestas insensatas, esas apuestas de mi país que dilapidan en un día de holgorio y jarana las economías de una vida.

—¡Voy a "Capulí"! Quinientos soles de plata.

Resonaban en el telego las monedas exhibidas de lejos con pueril jactancia, acrecentando la locura de todos. Únicamente don Fulgencio y don Tadeo callaban con la decencia fastuosa de los gentiles hombres. Pero la "niña" Amparo, una espléndida mulata de ojos inmensos y mantón de Manila en los hombros, agravaba las cosas con su sonrisa ofensiva de victoriosa. Cuando pasó su gallo "Pimienta" en brazos del negro, exclamó desfachatadamente:

—A ver cómo se portan los valientes. Para tí será, Sinforoso.

Y sacándose del anular una sortija de fulgor insolente la exhibió en la diestra a pleno sol, indicando así cómo recompensaba una victoria la "co madre" del más rico hacendado del Perú.

Ululaba ya el público impaciente de los grandes días de feria, exigiendo que el duelo comenzara. Ambos galleros se apostaron en los dos extremos del redondel, depositan-

do en tierra, con precauciones de respetuoso amor, a "Pimienta" y a "Capulí". El silencio volvió a reinar entonces, tan absoluto, que se escuchó el arañar de ambos gallos en la tierra compacta, regada poco antes. Como los duelistas famosos, habían aprendido en cien combates las mañas arteras del oficio. Mirándose apenas de reojo, se acercaban con prudencia, demorando el ataque hasta medir



.... en lazo a la mujer robada

al adversario. Por momentos, al girar bruscamente, les rebrillaban las navajas atadas al espolón.

Tanta serenidad excitaba el berrinche de las gentes, que empezaron a jalear a cada favorito sus consejos, ya roncos:



.... arrodillada junto al cadáver de su amante

—¡Por arriba, "Capuli"! ¡Rebájate, "Pimienta"!.... ¡Anda!.... ¡Dale!.... ¡Entra!...

Estaban frente a frente, en fin. "Capuli" saltó primero inútilmente. Un vuelo corte y fanfarrón, un vuelo de gala para mostrar el arranque y probar la curva de la navaja. Se cruzaron los picos y el encuentro pareció más serio esta vez, porque revolaron algunas plumas rotas, goteando sangre. Entonces comenzó feroz, infatigable, hasta la muerte, la más encarnizada lucha del mundo. Los rivales se buscaron en el aire, blandiendo la cuehilla del espólón que les entraba en la carne e iba dejándolos impiumes, bajo el grito agorero del público, ebrio de chicha y de combate. Como si el incesante ulular los incitara a morir pronto, ambos gallos se obstinaban, en un vuelo fatigado, manejando la navaja con habilidades de esgrimista. De pronto, sin motivo—pues se combate hasta la muerte en una cancha del

Perú.— "Capuli" empezó a huir bajo las rechiflas. Tenía un ojo vaciado por el adversario y entreabría el pico en la agonía. "Pimienta", herido también corrió tras él y de un tajo certero le rebanó la cabeza. Una alegría feroz estalló tan alto que nadie sintió los disparos de revólver.

Pálido, en medio del redondel, estaba allí el propietario del gallo muerto, don Fulgencio Fabres, que lo recogió por tierra, manchándose las manos de sangre, y lo tiró al negro gallero. Con voz atiplada y modos suavísimos, como si propusiera la más sensata cosa del mundo, se encaró entonces con el público silencioso:

—Todos los gallos no corren. A ver, que salgan los hombres.

Un gran hacendado temerario, cuya leyenda de arrogancia se transmite de valle en valle: nada impresiona más a las gentes violentas de mi tierra que tienen el culto del valor. Esa jactancia muy suave y muy cor-

tés significaba a las claras la invitación a un duelo personal con don Tadeo Santiván. Todos comprendieron en el acto. Sólo el aludido no chistó bajo cien miradas. Era, sin embargo, uno de los hombres más arrojados de la comarca, pero ¿qué hombre fuerte no ha padecido de estos eclipses de valor, de estas fatigas de querer, inexplicables para el vulgo? En aquella tarde espléndida, a todo sol, junto a una linda moza, después del triunfo de su gallo famoso, don Tadeo Santiván no tenía ganas de pelear con nadie. De buena gana hubiera refrescado la sequedad de los labios con un mate de chicha.

Sus cincuenta servidores, que habían manejado el puñal y el revólver en duelos solitarios por los caminos, miraban a su "amito" con asombro. La opinión común pareció expresarse en la voz burlona de Amparo, la mulata, que murmuró, ceceando, a su amo y señor:

—¿No ves que te inzulta? ¿Tienes miedo?

Don Tadeo iba a erguirse, a "desgraciarse"; pero encogiéndose de hombros ordenó a sus servidores que le siguieran. Salía por la puerta del redondel cuando don Fulgencio, que había estado modoso y pachorrudo, estregando el cañón de su revólver contra la badana de la vaina, se acercó con zalamería trágica, en la punta de los pies, como si fuera a bailar una zamacueca y, sujetando del brazo a la "niña" Amparo, le dijo a don Tadeo con sorna glacial en la voz, casi cariñosa:

—No se lleve a la palomita. Déjela aquí para los valientes.

El encuentro fué brusco, allí mismo, en la puerta de la cancha, ante doscientos hombres mudos de espanto. Contaron ambos rivales "una, dos, tres", y dispararon a un tiempo. Don Tadeo cayó con la frente atravesada por una bala.

El duelo era leal, nadie debía protestar, evidentemente; pero la lucha pudo haberse generalizado, como es costumbre entre valientes. Aquel hombre enérgico parecía, sin embargo, haber paralizado a todo el mundo. Se acercó a la "niña" Amparo, arrodillada junto al cadáver de su amante, la aupó en la silla del caballo que un peón trajo de la brida, montó de un salto, enlazó a la mujer robada con el brazo izquierdo y empezó a marcharse, paso a paso, reteniendo al animal fogoso.

—¡Adelante! —gritó a los peones.— Yo me voy solito.

Por gala, por jactancia, tiró el sombrero al aire, como si retara al valle entero. La mujer, despavorida, le había enterrado la cabeza en el pecho y él volvía grupas cada diez metros para decir, sin provocación alguna, con una tristeza singular en la voz:

—Se acabaron los valientes....

Se iba solo como los audaces, impávido como los gallos de pelea, triste de ver que en esta tierra de valor insolente no surgiera un hombre de verdad para pelear con él la mujer y la vida.

VENTURA GARCIA CALDERON

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra)

**El mejor sustituto del Palm Beach
son las lanillas de**

MARANGANI

Vea Ud. el nuevo y variadísimo surtido que acaba de recibir en su única Sucursal en Lima.

Bodegones 310

Tel. 407

En la Escuela de la Buena Voluntad



tá Pro-Cultura, se efectuó hace algunos días la clausura del año escolar y respectiva repartición de premios.

Fué una actuación amena en la que la señora Elisa Rodríguez Parra del Riego de García Rossell, presidenta de la mencionada institución, leyó una interesante memoria y el doctor José María Valega, distinguido abogado y periodista, sustentó una aplaudida conferencia sobre "El verdadero sentido de la vida", quien durante el curso de su peroración escuchó los aplausos de la selecta concurrencia asistente a esa actuación.

En esta página ofrecemos algunas vistas con aspectos de la concurrencia

En el local de la Escuela de la Buena Voluntad, sostenida por la Legión Femenina, y algunos números del programa de esa actuación.

UN COMPOSITOR DE MUSICA CRIOLLA

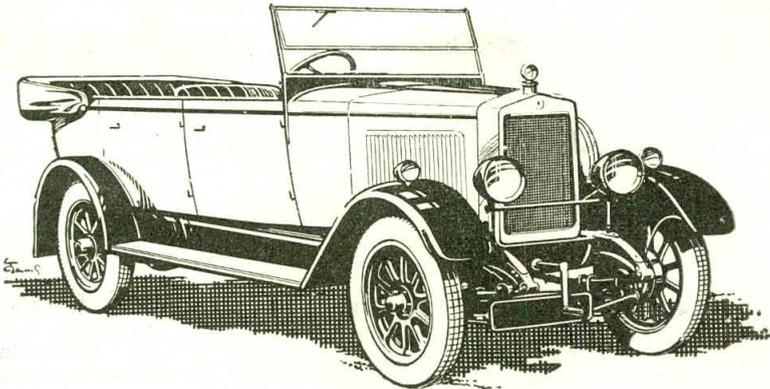
Por su figura y sus ocho arrobas de peso Carlos Saco, más que compositor de alegres bailables, parece un campeón de lucha greco-romana. Pero Saco no sabe nada de luchas ni de torneos deportivos; la única manifestación de agilidad que se le conoce es la que tiene reconcentrada en sus dedos con los cuales hace primores ejecutando en el piano o en la guitarra sus popularísimas producciones como "El Zancudo", "Cuando el indio llora", "El quita-sueño", "Las cautivas" y otras muchas.

Saco se ha dedicado a "nacionalizar", si así puede decirse, el jazz, el one step, el fox trot y el charleston y en breve la casa Brandes editará algunas de sus nuevas composiciones para satisfacción de la gente cabaretera y aficionada a las expansiones coreográficas.



El compositor nacional Carlos Saco

CARLOS SACO-1927



Morris — Oxford 14/28 H. P.

ELEGANCIA — EFICIENCIA — ECONOMIA

Son cualidades sobresalientes de los automóviles Ingleses

MORRIS

ALEXANDER ECCLES & Co.

(Sección Automóviles)

A. MC. KINLAY (INTERESADO)

Colmena 201

— LIMA —

UNMSM-CEDOC



Pocos gastos en calzado

Se consigue con betún adecuado.
No compréis lo primero
Que os ofrezca el tendero,
Exigid crema "MONO" original
Y entonces tendréis el ideal!

Fábrica de Aceites y Productos Químicos
" P A C O C H A "

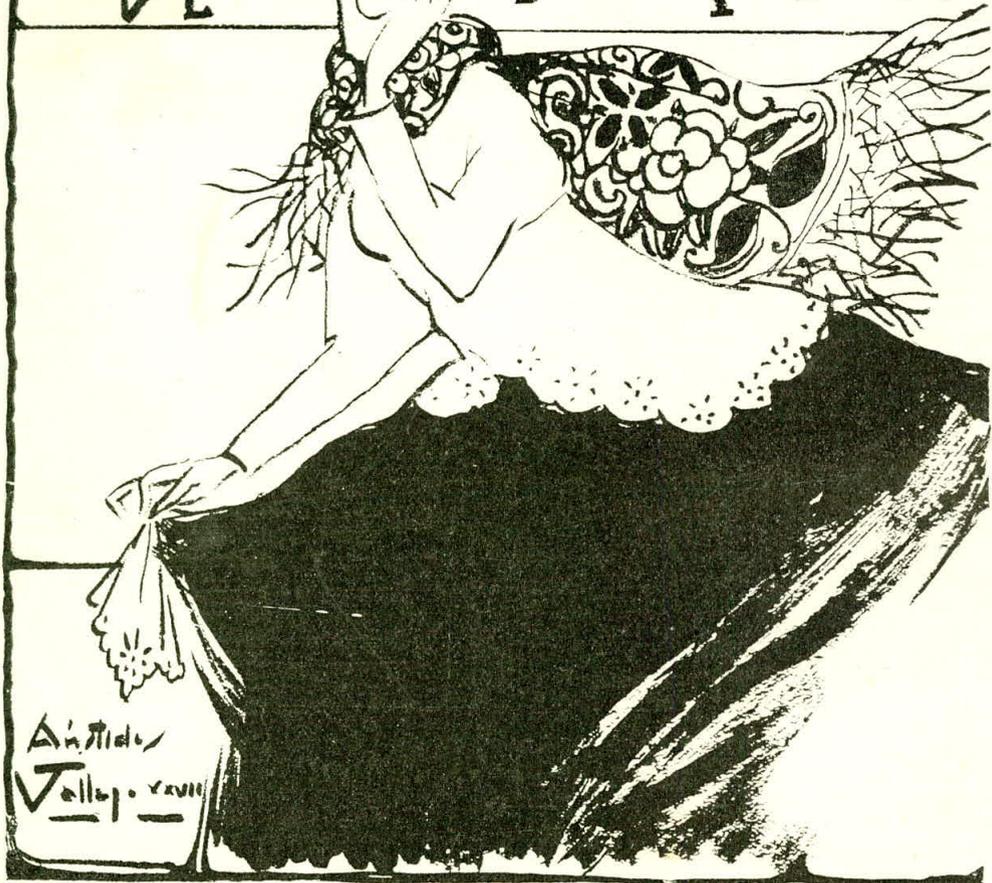
Propietarios: JUAN TIDOW & Co. — ILO

Agente: J. F. ALMENARA — Lima

Calle Urrutia 724

Teléfono 2100

EL REFLEJO DEL AMOR



Mira: ¡Claudina olvidó su cartera!

Revisando el taller de costura, después de retirarse la obrera que trabajaba a jornal, la señora de Pintois, a quien llamaban "La serpiente", acababa de descubrir, bajo unos trapos, una pobre cartera de cuero usado, inflado, y que recordaba la rodillera de los viejos pantalones.

La señora de Pintois, flaca burguesa, enrutada con moños de papel, de nariz puntiaguda, sobre la que balanceábanse unos lentes, no dudó un instante y abrió la cartera, y sin la sombra del más mínimo escrúpulo, la revisó.

De adentro extrajo, ante todo, un pañuelo del que cayeron unas migas de pan, una libreta de apuntes, una lima de uñas, un rosa-

rio; luego, conservada entre dos hojas de papel, una carta escrita en fino papel azul.

La señora de Pintois la abrió, y tal fué su sorpresa que se le repitió el ataque de asma que le venía al subir siempre la rue Hante. Tres palabras bailaban ante sus ojos: "Mi bien amada".

Estupefacta, limpió los cristales de sus lentes y prosiguió la lectura. La carta no se diferenciaba grandemente de la mayoría de estas esquelas en que los amantes evocan momentos felices y elogian, en detalle, la belleza de la elegida. Los cabellos de oro, la piel de nácar, la boca de clavel de la prometida, descritos con minuciosidad, merecían, uno tras otro, un elogio especial.

Quince años iban a cumplirse dentro de

poco que ella empleaba los servicios de Claudina y jamás hubiera supuesto que podía tener una aventura. Sus costumbres, su rostro poco favorecido, hacían creer que era una "persona segura". "La serpiente" no recordaba sino de la huérfana de veinte años llegando a su casa y sentándose cumplidamente a la máquina de coser. Tal vez en ese tiempo la señorita hubiera sido fina y hermosa, pero ella tenía una manera de ser tan reservada y modesta que la hacían pasar inadvertida. Hoy ella llevaba con melancólica dignidad sus treinta y cinco años. ¡Quién hubiera creído semejante cosa!...

—¡Cómo encubría su manejo!... Debió ser sin duda, una vez pasada, cuando estuvo en París.

La señora de Pintois esperó con impaciencia la vuelta de su esposo. Tenía al fin una noticia que anunciarle. ¡Pasaban tan pocas cosas en Saint Mandrés!...

No bien se sentaron a la mesa, aquélla preguntó con cierto tono de indiferencia:

—¿Qué es lo que piensas de Claudina Dollet?

El señor Pintois anudóse la servilleta y respondió sin apresurarse:

—Una buena muchacha... un poco ton-ta nada más.

"La serpiente" hizo oír un pequeño silbido agudo que le servía de risa.

—¿Sí?... Está bien... ¡No hay que fiarse de las apariencias! Claudina no es, o no ha sido, tan seria como te lo imaginas.

—...Y hasta parecé, por otra parte, que posee un cuerpo ideal y que sus besos son deliciosos...

El señor Pintois, fuera de sí, dejó caer la cuchara, y Alberto, adolescente forniculoso, único fruto de los amores del matrimonio, comenzó a interesarse en la conversación. Todavía ésta duraba cuando el doctor Goniche, soltero sin esperanzas, en ese rincón perdido de provincia vino, al fin de la cena ya, a tomar el café con sus vecinos. En seguida se le puso al corriente de lo que se hablaba.

—¡Con que así! ¡Créalo usted... esta Claudina!...

La señora Pintois, que parecía gozar de un placer metable, leyó por tercera vez la carta. Cuando subrayó con un comentario malévolo la última frase, volvióse hacia su huésped:

—¿Qué me cuenta usted de todo esto?

El doctor no decía nada, pensativo. Cuando hubo desprendido lentamente la ceniza de su cigarro dirigióse al dueño de casa y, como si descubriera una verdad por la primera vez enunciada, dió su veredicto inesperado:

—A la verdad que no está mal.

La lectora alzó las espaldas. ¡No se trata-ba de eso! Decididamente este doctor envejecía.

Al día siguiente, Claudina vino a la hora habitual y preguntó tímidamente: "¿No han encontrado mi cartera?". "La serpiente" respondió inocentemente que no se había entrado al cuarto de labores desde la víspera. Si había olvidado la cartera todavía debía hallarse donde la dejara. La aturdida, mucho más tranquila, halló la cartera en el mismo sitio.

Por cierto la señora de Pintois no había escondido el secreto revelado. Todas las señoras de la ciudad, conociendo la aventura, enriquecíanla, al pasar los días con nuevos detalles. Sin que adivinara el motivo la señorita Dollet adquiría contornos heroicos. Deshonrada, era ahora alguien. Se hablaba de ella en el "Círculo del Comercio y de la Esperanza". Hasta aquellos que no la habían visto convinieron que sus maneras reservadas e hipócritas le daban un mayor interés a la enamorada. Descubrióse en su andar un cierto movimiento de caderas que "decía mucho" y en sus ojos una languidez sentimental.

Claudina sorprendíase al recibir tantas visitas masculinas en la pieza donde trabajaba. Ya fuese en casa del capitán Ganarín, ya en la de la señora Lautror. En la del doctor Goniche, a quien ella daba ahora todos sus lunes, no era raro que el dueño de casa entrara para hacerse poner un botón o coser la corbata. Alberto Pintois, al acercarse a la máquina de coser, adoptaba poses de una elegancia rara.

La obrera no descubría las razones de un cambio más bien agradable y del que se envejecía íntimamente. Preocupóse un poco más de su tocado; agregó un cuello blanco a su blusa negra, ahora descotada en línea de corazón; compró extracto de violetas y añadió, en un gesto audaz, dos alas de plumas azules a su sombrero.

Su rostro, bajo la insistencia de las miradas, coloreábase, adquiría, una, otra juventud. Los días le parecieron menos monótonos. No se aburría más.

Lo que más le agradaba era ir a casa del doctor Goniche. En vez de hacerle llevar la comida a la pieza de costuras, el solterón la hacía sentar a su mesa. Sentado enfrente de ella, le pasaba zurdamente los platos, mirándola por abajo de ellos. Sus discursos carecían de imaginación. Daba la sensación, siempre, de estar al borde de hacer saber algo interesante cuya idea le atormentaba y que se resignaba por fin a dejarlo para ocho días más tarde. Por otra parte, Claudina, discreta, sentada al borde de la silla no le estimulaba.

Un día él le anunció agresivo, con la violencia de los tímidos:

—¡Voy a cumplir cincuenta y seis años!

Claudina se inclinó cortésmente, no sabiendo bien si debía afligirse o alegrarse.

Su presencia en la casa descuidada, a cargo de una vieja sirvienta, aportaba una nota de bienestar. Cuando Claudina hubo repasado y zurcido los trajes del doctor, la ropa del doctor y los calcetines del doctor, ocupóse de arreglar la casa. Apareció sucesivamente un mantel hecho en punto de cadena, una cortina sacada de un retazo de hilo viejo, un respaldo de silla donde una mariposa bordada bebía néctar de una rosa de algodón.

El doctor examinó perplejo el lindo trabajo a la aguja. Durante toda la comida pareció preocupado. Sin duda alguna iba a adoptar una gran decisión.

A eso de las cuatro, mientras Claudina confeccionaba con retazos diferentes un cubre-chimenea, entró más grave que nunca, sentóse cerca de ella y le dijo mostrándole el trabajo:

—¡Qué lindo es eso!

Luego, sin ninguna transición, tomó la mano de Claudina, la apretó con fuerza e imploró con la voz ya cambiada:

—¡Dígame que no lo ama más!

Claudina quedó perpleja. Para evitarle una penosa confesión el doctor precisaba: "Todo el mundo conoce su aventura. Pero yo creo que fué una tontería de chiqueta y no por eso dejé de estimarla. La he podido apreciar de cerca y sé que es honesta y valerosa". Claudina comprendía menos y lo miraba aterrada. El doctor tuvo que revelar

de pronto "el hallazgo" de la señora de Pintois.

Claudina, roja de vergüenza, la cabeza entre las manos, sollozaba. Hubiera querido gritar que la carta no le estaba dirigida. La había encontrado un tarde en la calle y la había guardado sin saber por qué. La leía pensando en las mujeres felices. Las palabras no cantaban para ella... pero no obstante ella amaba su canción. ¡Y lo habían creído!...

Oía entre su llanto vagamente al doctor prometerle el olvido del pasado y ofrecerle un porvenir mejor. Hubiera podido justificarse, mas una intuición profundamente femenina la retuvo. Las tiernas palabras del doctor no eran para la Claudina un reproche sino para la pecadora que había tocado el amor. Y era este reflejo del amor quien la vestía de una gracia inédita. ¿Iría ella, por ser verídica a romper el encanto para volver a ser la casta señorita Dollet, una solterona de quien ya nadie se preocupaba? Sintióse sin coraje para continuar la ruta enteramente sola.

Oír, la cabeza perdida a su suspirante hacer proyecto tras proyecto. Una nueva vida abriase ante sus ojos. Era su desquite. ¡Tal vez un matrimonio más tarde!...

Sin querer desengañarlo, Claudina inclinó la cabeza sobre el hombro del hombre viejo en el mismo momento en que la señora de Pintois, pariachina, ignorando todavía la felicidad que le debían, anatematizaba la desvergüenza y comenzaba, por la centésima vez, a contar con todo jujo de detalles el idilio que nunca había existido.

(Ilustración de Aristides Vallejo)

H U G U E T T E G A R N I E R

TÉ TETLEY

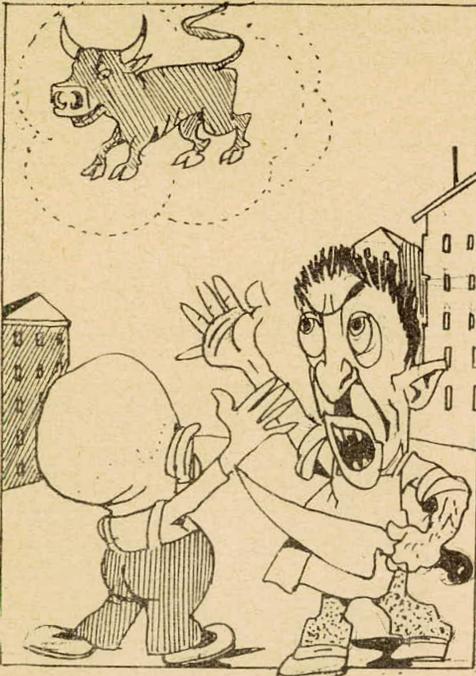


EL MEJOR Y EL MAS ECONOMICO

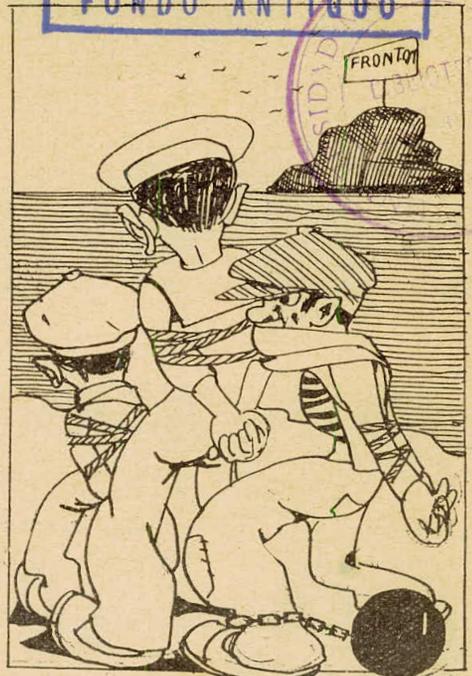
UNMSM-CEDOC

SEMANA

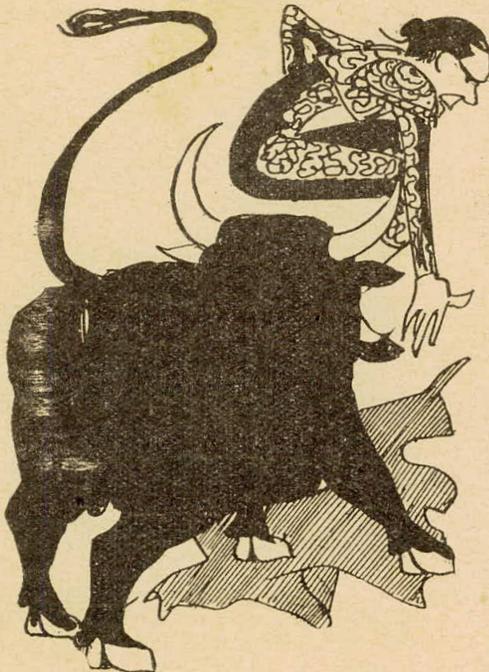
COMIENCA



La carne sigue subiendo, y parece que batirá el record de elevación.



Ya tienen su sitio los ex-tripulantes del "Hualagá", que si hubiese cadena perpetua sería poco castigo.



La temporada taurina ha traído jetta; el hule ha estado en su apogeo.



Lo más lógico es cerrar el coso y dejar a la afición en paz; porque para lo que vemos....

El mundo de la Pantalla

NOTICARIO CINEMATOGRAFICO

"SU NOCHE DE AMOR" Dando cumplimiento al programa de estrenos de superproducciones que tiene ofrecido al público aficionado al cine, la casa distribuidora Artistas Unidos, anuncia el próximo estreno en el Municipal, de la obra "Su noche de amor", que ha constituido ruidoso éxito de arte y de taquilla para esa importante empresa en los ecrans de Norte América.

artísticas y enaltecen el argumento interpretando, élla a la Princesa María, prometida de un duque y, él, al capitán de una tribu de gitanos, a quien, en la noche de sus bodas el duque ejerciendo oneroso derecho feudálico le roba la novia. En venganza, el capitán de la gitanería rapta a la prometida del duque.

Al rededor de este episodio se desenvuelven escenas de costumbre de aquella época



Vilma Banky en el rol de princesa María de la superproducción "Su noche de amor", que se estrenará en breve en Lima.—Vilma luciendo otro de los artísticos trajes en la mencionada superproducción.

La obra, dirigida por George Fitzmaurice ha costado cerca de dos millones de dólares y su filmación ha durado seis meses.

Un relato romántico de la edad media sirve de argumento a esta superproducción en la que Vilma Banky y Ronald Colman son los principales intérpretes. A la hermosa Vilma ya la hemos admirado en "El hijo del Scheik" y, últimamente en "Alma del desierto"; en esta última cinta hace esa artista con Ronald Colman meritísima actuación.

En "Su noche de amor", Vilma y Ronald lucen nuevamente en la pantalla sus dotes

de señoras de horea y cuchillo, dueños de vidas y haciendas; y pintorescas ceremonias gitanas como la de los esponsales en la que la novia es amortajada colocándose en un lecho mullido hasta que el novio la despierta con un beso en su fingido letargo.

En esta obra luce Vilma Banky varios trajes lujosos, entre éstos, el de la escena de sus bodas costó mil quinientos dólares; es un vestido de chifón terciopelo color durazno, adornado con piel de zorro del mismo color, bordado de perlas; las mangas son de chifón bordado con hilos de plata.

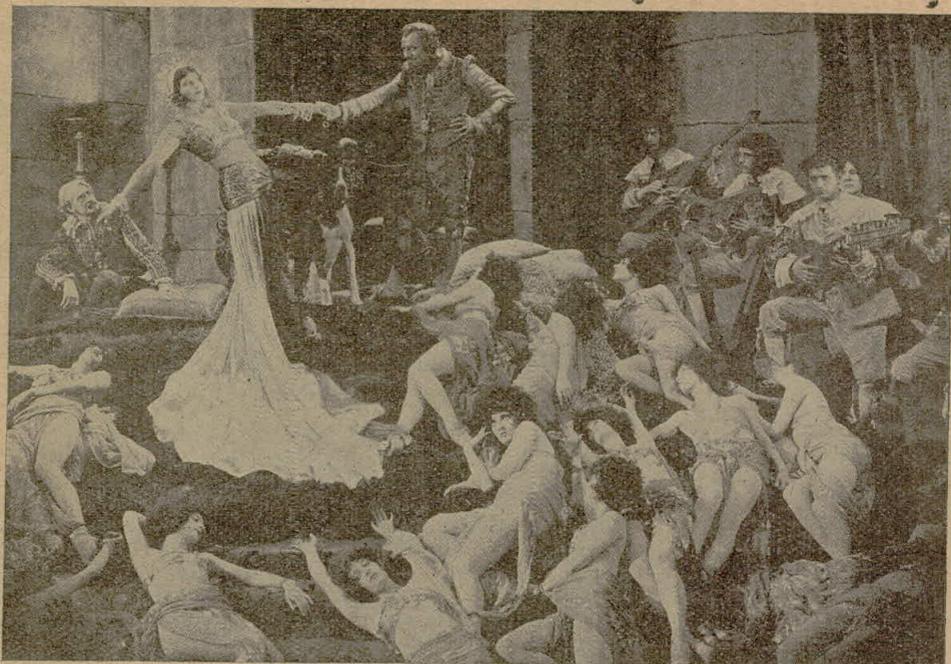


LAS GRANDES FIGURAS DEL CINE: Douglas Fairbanks, uno de los más populares artistas del teatro del silencio.

**LOS MATRIMONIOS ENTRE
ACTRICES Y ACTORES**

La cuestión del matrimonio entre seres que ejercen la misma profesión ha sido un tema muy

discutido en estos últimos años. Pero el tema no ha sido agotado todavía y aun provoca polémicas y encuestas en todos los Continentes. Un gran semanario corporativo de los Estados Unidos ha circunscripto el pro-



Interesante escena de "Su noche de amor"

blema a la esfera de la cinematografía y se ha dirigido a las actrices que alcanzan mayor boga para preguntarles si se casarían con un actor.

Las preguntas son para todos los gustos y no autorizan para formular conclusiones definitivas.

Helena Chadpiek no quiere oír hablar de hombres que desempeñan una profesión semejante a la suya. Piensa que debe ser un verdadero tormento para la vida junto a un hombre que siempre habla de lo mismo, es decir, de su arte.

"Por otra parte, añade, un hombre que no conoce las inferioridades del estudio conserva de la mujer que trabaja en el cinematógrafo la imagen ideal de la pantalla. Pero, en cambio, los que se saben de memoria la vida del estudio y están al corriente de los procedimientos que usan las estrellas para embellecerse pierden la ilusión prontamente".

Cada cual habla de la feria según le va en ella. Alma Rubens, que es esposa de Ricardo Cortez, se expresa en términos distintos. "Me casé con Ricardo Cortez, dice, y estoy encantada. Proceder de otra manera se me antoja que hubiese sido un error. Para amarse hay que ser camaradas y camaradas que tengan de ser posible los mismos intereses".

De forma análoga habla Blanche Sweet,

la encantadora rubia protagonista de tantas películas que reflejan la vida del gran mundo. "Donde hay comunidad de intereses—entiende—hay felicidad. La verdadera fórmula de la felicidad reside en una unión sentimental combinada con un interés común en el trabajo".



Wilma Banky y Ronald Colman en la referida obra de Artistas Unidos.

EL PROGRESO VIAL EN LA REPUBLICA.—LA CARRETERA TRUJILLO-QUIRUVILCA



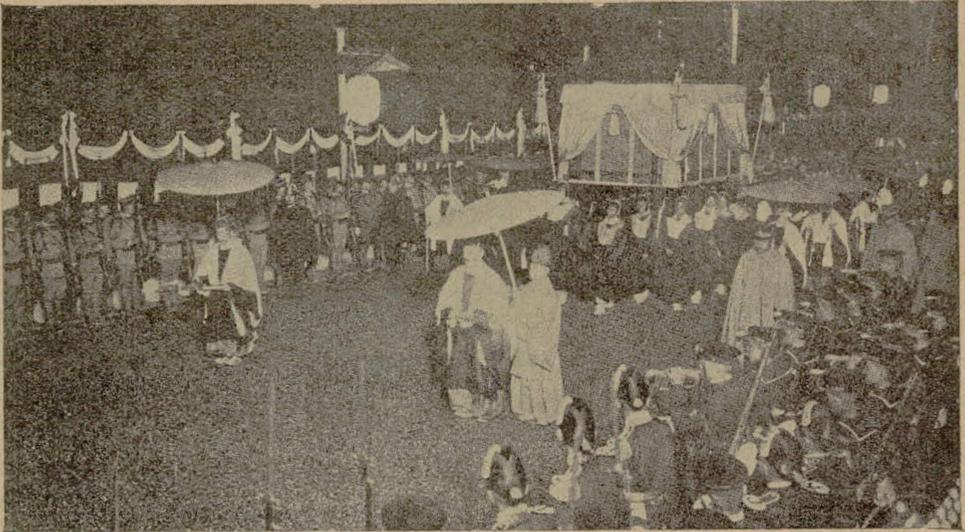
Los conscriptos de L'uin-Machi y Julcán (provincia de Otusco) acaban de construir, con herramientas de su propiedad y sin percibir salario alguno, ocho kilómetros de una buena carretera entre Agallpampa y Chinchango (altura 3.800 metros—pendiente máxima seis por ciento) bajo la entusiasta dirección del laborioso e infatigable comisa-

rio de Quiruvilca, señor Francisco A. Carranza, quien salvó recientemente, en esa zona, de un gravísimo accidente automovilístico, teniendo que ser trasladado a una clínica de Trujillo para su curación.

Ofrecemos en esta página, junto con el retrato del mencionado comisario, diversos aspectos de los mencionados trabajos.

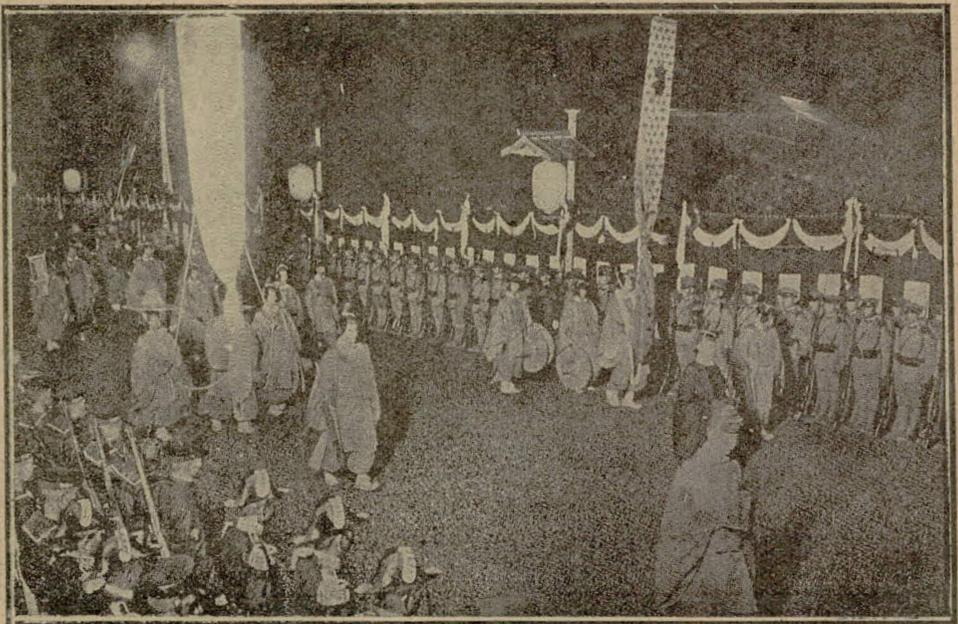
A TRAVES DEL MUNDO

LOS FUNERALES DEL MIKADO



Los dignatarios de la corte imperial conduciendo los restos del monarca fallecido

De conformidad con un ritual milenario, el emperador del Japón fallecido últimamente, dormirá su sueño eterno en la tumba construida especialmente para recibir sus



Los portadores de banderolas simbólicas: el sol, la luna y las estrellas, precediendo el cortejo que acompañó la traslación de los restos de Yoshi Hito a su última morada.

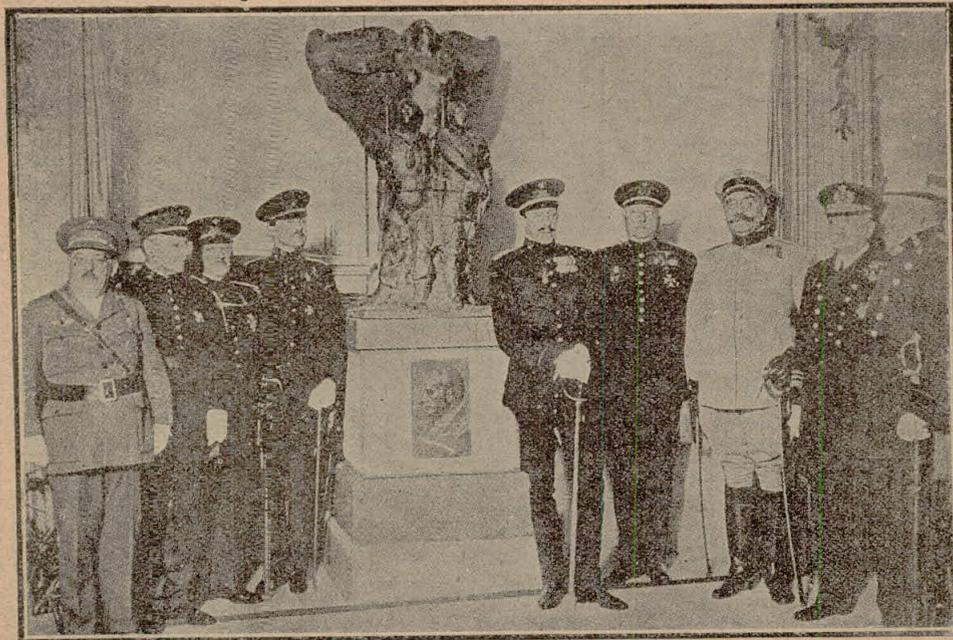


venerables despojos que, después de ser velados durante diez días en el palacio imperial de Tokio fueron llevados, en solemne procesión presidida por su sucesor Hiro-Hito, miembros de la familia reinante y altos dignatarios, a su última morada en el régio cementerio de Tamagawa.

Damos en estas páginas dos vistas del importante cortejo fúnebre dirigiéndose a dicho cementerio por entre dos filas de tropas del ejército nipón que en número de cuarenta mil formaron calle desde el palacio citado hasta el lugar donde reposan los restos de los que precedieron en el trono al que fuera emperador Yoshi-Hito.

La emperatriz Yanagiwara, madre del emperador recientemente fallecido, regresando a palacio después de asistir a los servicios religiosos efectuados ante el féretro del Mikado.

EN CONMEMORACION DE LA GUERRA DE MARRUECOS



Monumento erigido en Madrid, en una de las dependencias del Ministerio de Guerra, para conmemorar el desembarque de las tropas españolas en la bahía de Marruecos. Se ve, a la derecha del monumento, al rey Alfonso XIII, pronunciando una alocución, rodeado de personalidades civiles y militares, entre los cuales está el General Primo de Rivera.



Canción del hospital: danza de moseas;
 orquesta de fastidio y desesperación.

Con una caridad de manos toscas
 nos tapamos la boca. ¡Maldición!

La salud... No, no es esto lo que nos da tristeza,
 es el dolor, son estos féretros de orfandad,
 en que entremos con toda nuestra humilde pobreza
 ya destrozado el último timón de voluntad.

La muerte. No, es éste, nuestro tem or fatal.
 Ante tanto dolor quizás se está mejor.

Pero el alma nos pide su ración capital:
 un poco de odio crudo o un cocido de amar.

¡Venid! Aquí ni ganas para quejarse queda.
 En este hogar no cabe bienvenida ni adiós.
 Ved la blanca y escéptica e infinita alameda:
 ¡Dios está en todas partes, pero, aquí, no está Dios!

Madres de caridad... ¡Pobres las pobrecitas!
 Si no han tenido un hijo ¡qué caridad tendrán?

El médico y su corte... Y las moscas malditas
 que zumban en la zumba de esta fatalidad.

J U A N J O S E L O R A

EL TEATRO EN EL EXTRANJERO

¿CRITICOS TEATRALES? ¡BAH!

El crítico teatral entra en el cuarto de la ilustre actriz.

—¡Caramba! ¡Laurita!

—¡Rendueles! ¡Dichosos los ojos...!

—¿Pero usted cree que yo puedo olvidarles a ustedes?

—¿Y no viene usted por aquí?

—Laurita, perdone.

¿Cómo he de olvidar yo, y cómo no he de admirar yo, en todos los momentos, a tan grande, a tan maravillosa actriz?

—(¡Malo, malo!)

Gracias, gracias, Rendueles. Siempre tan amable...

—¿Y podía ser de otra manera, tratándose de usted y de toda esta admirable compañía?

—(¡Malo, malo!)

¿Y sólo viene usted la noche de estrenos, como ésta? Vamos, confíese usted que un poquitín, un poquitín nada más, si nos olvida...

—¡Nunca, nunca, Laurita! Y la prueba de que no les olvido a ustedes...

En este momento la ilustre actriz da una orden a su camarista; el diálogo con el crítico queda interrumpido. Al cabo de un instante la actriz dice:

—¡Qué noche! ¡Qué trabajo tan abrumador!

Y el crítico, prestamente, trata de reanudar el diálogo sobre la materia iniciada:

—Decía, Laurita, que yo no les olvido a ustedes. ¿De qué modo podría yo olvidar a quien es la primera en la escena española?

—(¡Este trata de colocarme una obrita!) ¡Muy amable, Rendueles! ¡Qué noche! Estoy nerviosísima. ¡Ay, si usted tuviera que representar en estas condiciones!

—Sí, sí, mucha emoción, Laurita; mucha emoción. Ya lo comprendo. ¡Tanto como yo quiero a ustedes! Y la prueba...

La actriz, de pronto, corta otra vez el diálogo con otra orden a su camarista. Al cabo de un momento le dice al crítico:

—Usted no sabe...

Los actores ahora vivimos abrumados de trabajo. ¡Y estas noches de estreno! No puede usted imaginarse, Rendueles.

—Sí, sí, Laurita, lo imagino. ¡Si estoy tan compenetrado con ustedes! Mi afecto es sincero. Y la prueba de lo que les estimo...

—(¡Ay, coloca, coloca la obrita!) Sí, lo sé, Rendueles, lo sé. Y nosotros le correspondemos con el mismo cariño.

—Y yo, agradecidísimo también a ustedes. Y estoy tan agradecido, que...

—¿Usted no ha oído por ahí si dicen algo de la obra que vamos a estrenar esta noche?—ataja, rápidamente, la actriz.

Y el crítico, volviendo a su tema:

—No, Laurita, no. Yo le decía a usted, y usted me perdona, que en prueba del cariño que les tengo...

—(¡No, éste no ceja! ¡No para hasta que me coloque la obrita!)

¡Ay, se me olvidaba! ¡Qué cabeza la mía!

Y dirigiéndose a su doncella, le hace un encargo con palabras

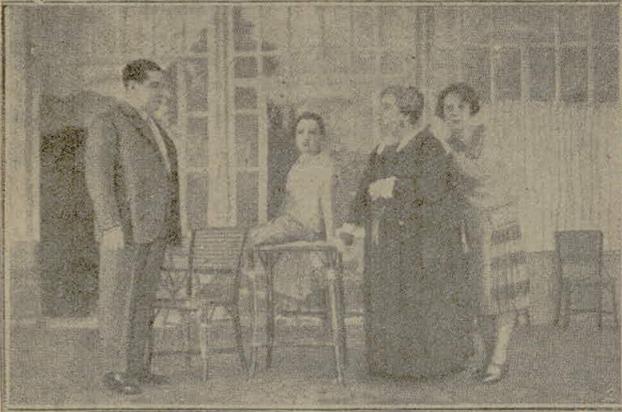
rápidas, atropelladas. El crítico espera un poco desconcertado, mohino. Cuando la actriz ha acabado de hablar, dice:

—Laurita, yo deseaba hablar con usted...

—¡Estamos hablando, Rendueles!—contestaba la actriz, al mismo tiempo que sonríe con la más amable de sus sonrisas.



Paquita Alcaraz, encantadora tiple que está triunfando en los teatros españoles.



“La mujer que necesito”, juguete cómico, de Enrique Thuillier y López Hera, estrenado con franco éxito en el teatro Lara, de la capital hispana.

—Bueno, sí—replica el crítico—; pero yo deseo de usted un momento de atención.

—¡Oh, qué loca soy! Usted me perdonará, Rendueles—contesta Laurita—. En noche de estreno todo es disculpable. Yo quiero, sí, atender a usted. ¿Cómo no?

Y entre sí, piensa: “No; no es posible escapar; éste viene decidido a colocar su obra”.

El crítico trata de reanudar la conversación.

—Decía a usted, Laura, que yo...

Pero el tiempo ha ido pasando; la hora de levantar el telón se acerca; entran en el cuarto otros amigos de la actriz.

—Bien, bien, Rendueles—dice Laura—; hablaremos después del estreno; ahora, perdóneme usted.

Han pasado unas horas; en la redacción de un periódico.

El director hace venir a su despacho al crítico teatral, a Rendueles.

—Amigo Rendueles—le dice—, tengo aquí las pruebas de su crítica... Excelente, excelente...

Se detiene un poco el director, y luego añade:

—La obra, ¿no ha gustado? ¿Verdad?

—No, querido director; no ha gustado—replica Rendueles.

—Ya, ya, lo he visto al leer la crítica de usted... ¡Qué crisis la que están pasando ahora los teatros! ¡Yo creía que esta obra iba a gustar! Claro que

yo no entiendo de esto nada; no soy un crítico como usted...

El crítico, al escuchar estas últimas palabras, comienza a intranquilizarse.

—¡No, no, querido director!—protesta amablemente el crítico, con sonrisa forzada—. ¡Usted es un hombre de exquisito gusto!

—¡Qué quiere usted que le diga, Rendueles! Estas cosas del teatro son tan raras...

—Sí, sí; muy raras—corrobora el crítico.

Y el director, con un tono que desconcierta e intranquiliza más al crítico:

—¡Demasiado raras! ¡Demasiado raras!

Hay una pausa embarazosa. El director, al cabo:

—Oiga usted, Rendueles...

El director se detiene, finge un olvido repentino, y luego añade:

—¿Qué iba a decirle yo a usted?

Nueva pausa; después, como recordando, dice el director:

—Esta tarde estaba yo aquí en mi despacho, y la puerta de la sala de redacción estaba abierta...

Nueva detención; el crítico teatral se desazona un poquito más. Piensa para sí: “Ya sospecho lo que va a decir este señor. Barrunto adonde va”.

El director prosigue:

—La puerta de la sala de redacción estaba abierta; yo estaba escribiendo; pero oía un diálogo que mantenían dos redacto-



“Lacoma es un punto”, juguete cómico de Loygorri y González Álvarez, estrenado y aplaudido en Eslava.

res. Uno de los redactores le hablaba al otro de la obra que se iba a estrenar esta noche en el teatro Hispania. Las noticias que le daba eran halagüeñas, optimistas... Al mismo tiempo, en esa misma conversación el mismo redactor hacía un cauroso elogio de la actriz Laura Durán...

Otra pausa. El crítico teatral se siente un poco—un mucho—anonadado. El director prosigue:

—Yo, como estaba escribiendo, absorto con la labor, no me daba perfecta cuenta de quiénes eran los interlocutores. A usted, querido Rendueles, le habrá pasado también muchas veces no darse cuenta de nada cuando está escribiendo...

—En efecto, en efecto; no se da una cuenta de nada—dice el crítico.

Y el director, lentamente, con extraordinaria lentitud:

—Pero me parece... que quien... hacía... el elogio de la obra... y de la actriz... era usted.

Y el crítico, sudando:

—Le diré a usted, querido director; le diré a usted...

Y el director ataja y añade:

—Y ahora, de pronto, me encuentro con esta crítica en que se censura duramente la obra y en que se ataca a la actriz...

—¡Censura! ¡Ataca! ¡Oh, querido director! No, no; no es eso—interrumpe precipitadamente el crítico.

—¿No es eso? ¿No es eso?—pregunta, sonriente, el director.

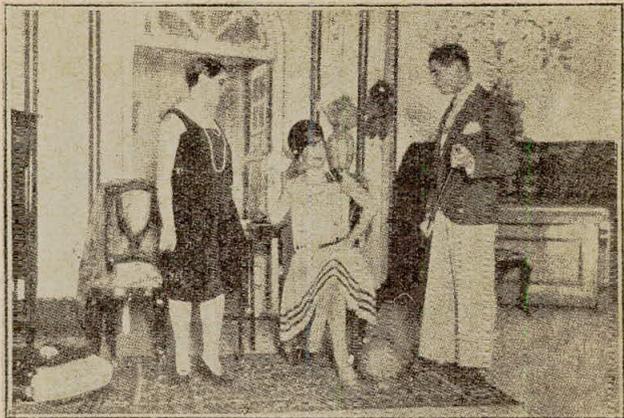
—Son apreciaciones motivadas, razonadas... La obra, realmente, no está estructurada... Vamos, es más novela que teatro... Y, aparte de eso, no tiene ambiente...

—¿No tiene ambiente?—torna a preguntar el director, sonriendo de nuevo.

Y al cabo de un instante:

—Oiga usted, Rendueles; había yo oído hablar, perdone usted, de una obra que destinaba usted al teatro Hispania, para la actriz Laura Durán. ¿Van a hacer esa obra? ¿La han admitido ya?

En este momento le da al crítico un violento golpe de tos; durante dos o tres minutos, el



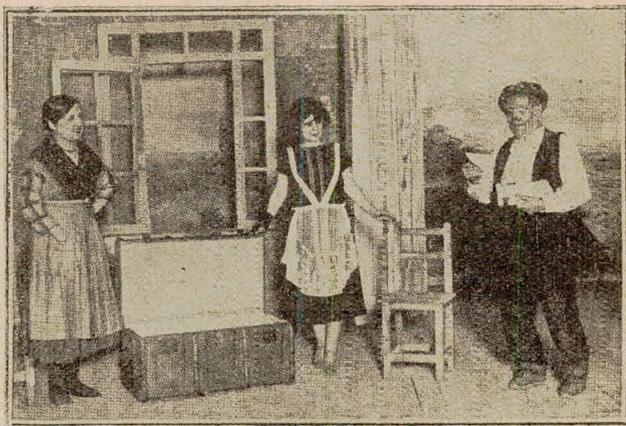
“El accidente”, comedia de José A. Fernández Portero, estrenada en el Poliorama, de Barcelona.

buen Rendueles tose ruidosamente. Cuando acaba, el director le dice:

—¿Ha cogido usted un catarro? Cuidese, cuidese, amigo Rendueles. Cuidese... y otro día hablaremos; tenemos que hablar...

Por decoro, por dignidad, por el respeto que debemos al público, ¿cuándo va a terminar este espectáculo de que las obras estrenadas sean buenas o malas, y los actores buenos o malos, según que los empresarios y los actores acepten o rechacen obras a los críticos teatrales? ¡Y qué cosas les estrenan a esos ciudadanos! ¡Acabará el autor de este artículo por ir a los teatros para hacer la crítica de las obras de los críticos?

A Z O R I N



“Los mozos bien”, de A. y J. Ramos Martín, estrenada en el Cómico.

“FRUTO BENDITO”

Ha obtenido un nuevo éxito don Eduardo Marquina con el estreno de “Fruto bendito”, comedia dramática en verso, estrenada últimamente en el teatro Victoria de Madrid.

La crítica ha elogiado en forma casi unánime esta nueva producción del conocido poeta hispano, cuya honda mentalidad ha dado tantas obras de positivo mérito al teatro español.

Algunos críticos señalan a esta obra algunos



“Fruto bendito”, comedia dramática, en verso, de D. Eduardo Marquina, estrenada en el teatro Reina Victoria, de Madrid.

defectos en el movimiento escénico de los personajes, pero todos están acordes en alabar la elegancia de la versificación, reco-

nociendo, una vez más, en Marquina, aquella “difícil facilidad” de que habla Moratin, dón propio sólo de los favoritos de las musas.

ADELINA PATTI O LA MUÑECA

Adelina Patti, madrileña, hija de italianos, es famosa, como Mozart, desde los siete años, y goza, durante medio siglo, más que la Penco y que la Alboni, de una gloria sin decadencia.

Pequeñita, esbelta, graciosa, ejemplar airoso y risueño del madrileñismo, adquiere, en sus triunfales exhibiciones por Europa y América, un cosmopolitismo suntuoso, pero delicado. Su esbeltez física rima con la finura de su voz, y su arte aligero, con las gracias de su psiquis. Al través de los escenarios mundiales encarna los maliciosos guiños de Rosina o los patéticos desmayos de **La Traviata**, en su doble maestría de cantante y de comedianta, con una perfección absoluta. Los públicos, estupefactos, la escoltaban, con antorchas, desde el teatro a su domicilio. Los críticos, maravillados, inventan para ella denominaciones hiperbólicas. Se la llama **el ruiseñor de España, el flauto mágico**. Los propios endiosados compositores—Rossini, Bellini, hasta el agrio antiespañolista Berlioz—la declaran su predilecta. No hay empresa que no la solicite ni diario que no publique su retrato. Hija del profesor de música D. Salvador Patti, sigue a su padre, desde niña, por los escenarios del mundo. A los siete

años, arribada Adelina a Nueva York, ya oye la Alboni hacer unas escalas. Tan estupenda es la sorpresa, que la gran cantante patrocina un concierto público para exhibirla. El pianista Mauricio Shalosh ensaya a la gentil muñeca. Y la gentil muñeca de carne, abrazada a otra muñequita de trapo, canta la **Casta diva**, electrizando al público.

A partir de tan curioso pueril **debut**, Adelina Patti es ya célebre. Las dos muñecas se popularizan en su abrazo lírico y simbólico. La Alboni, hada madrina de la Patti, prepara seriamente a su ahijada por estudios clásicos y modernos. Adelina se identifica con los príncipes del pentagrama en una selección exquisita: Bach, Palestrina, Cima-

rosa, Gluk, Mozart, Beethoven.... Sus conciertos, de pura estirpe, la aseguran el principado musical. Así, cuando a los diez y seis años se lanza a la ópera y canta en Nueva York **Lucía**, la vulgar partitura de Donizzetti pareció genial. ¡Tal arte la infundió Adelina! Cinco años después, a los veinte, apareció ante sus paisanos, en el teatro Real, con plenas facultades y en plena gloria, enloqueciendo al público con las asombrosas filigranas de **Traviata, Sonámbula, Lucía** y el **Barbero**.

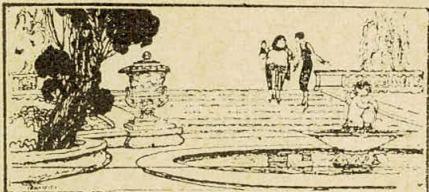
Sbarbi y Esperanza y Sola, críticos musicales de la época, reflejan en sus crónicas aquel entusiasmo frenético. La Patti, soprano ligera, tenía una voz, no sólo purísima, sino extensísima; una emisión tan fácil como porfentosa, una escuela de canto tan refinada y una declamación tan elegante, que "todo en ella era aristocracia". Y aristócrata fué hasta en sociedad, fijando su residencia en Londres, predilecta de aquel gran mundo, como una lady de sangre azul.

Cantó óperas centenares de noches. Dió cerca de tres mil conciertos. Ganó nueve millones de pesetas. Y vivió, hasta los setenta años, respetada, admirada, solicitada por la sociedad más alliva y esmerpulsosa del mundo

entero. Alguna vez, entre los estirados salones britanos, le encendían la sangre bruscos antojos de "manola". Y entonces, acercándose al piano, cantaba, con desgarros de madrileña, unas seguidillas o un "tripili"... También alguna vez, cuando los terremotos de Andalucía o las inundaciones de Murcia enlutaban la Patria lejana, Adelina Patti aparecía en el escenario, engrosando con fuertes sumas la suscripción benéfica. Su apellido hace creer a mucha gente que la Patti fué italiana. Mas, para gloria de Madrid y de España entera, es madrileña, como su magnífica paisana la Malibrán, a quien llamó Musset "la gloria joven".



LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



DOBLE CONFLICTO

La joven esposa.—No sabes qué disgusto tuve hoy.

La amiga.—¿Por qué?

—Le pedi a mi esposo que me comprara un tapado de piel, y como no me lo concedió, me hice la desmayada.

—¿Y qué hay en eso?

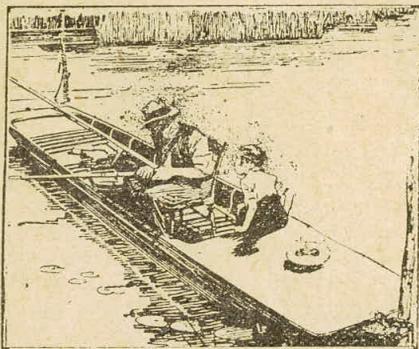
—Que mientras yo estaba desmayada, vi que él abrazaba a la sirvienta...



MALA SUERTE

—Supongo que su hija estará encantada de haber recibido dos ramos de flores después del concierto, ¿verdad?

—De ninguna manera; ella había pagado tres ramos, y uno no le fué entregado.



PREGUNTA SENSATA

—Papá, ¿es cierto que Noé llevaba sólo dos ejemplares de cada animal en su arca?

—Sí, hijo.

—¿Por qué no mató entonces la pareja de moscas?



INDIRECTA

El turista norteamericano en Inglaterra.—¿Grande? Sí, pero en Estados Unidos tenemos miles de esos edificios....

La nativa.—No lo dudo; es una casa de locos.



NO HAY CUIDADO

—Vea; a la otra sirvienta tuve que despedirla porque le gustaba demasiado enamorarse de los vigilantes; supongo que usted no tendrá las mismas costumbres.

—No tenga miedo por eso, señora; yo no los puedo ver ni en pintura..., como que mi padre es delincuente...



LAS PATRONAS CONDESCENDIENTES

—¿Le dijo usted a la cocinera que yo iba ir a ayudarla hoy?

—Sí, señora; y ella me contestó que le dijera si no podría hacerlo mejor otro día, porque hoy está muy ocupada...

Varietades



CARNAVAL ✓

Alegórico carro, en el desfile de las naciones de este continente que representa a Chile.

GUÁRDESE DE LOS DOLORES en las COYUNTURAS

En casos de esta naturaleza es de gran importancia el que sin dilación se adopte un tratamiento con un remedio apropiado, puesto que los dolores en las coyunturas son una señal segura de que, de descuidar la afección, el perjudicial ácido úrico puede paralizarle o deformar su cuerpo.

No es suficiente frotar la parte dolorida con linimentos, ungüentos o aceites. Es necesario ante todo librarse del peligroso ácido úrico que es la causa del dolor, y esto tan sólo pueden hacerlo sus riñones. Limpie y cure sus riñones y transfórmelos en órganos sanos y activos tomando las Píldoras De Witt, y con suma rapidez se librará de sus dolores en las coyunturas.

PILDORAS

De WITT

para los Riñones y la Vejiga

Estas Píldoras de fama mundial no purgan ni causan malestar o dolor alguno, y no contienen ingrediente alguno que pueda perjudicar aún a la constitución más delicada. Por las razones antedichas pueden ser administradas con la mayor confianza a las niños y a las personas delicadas de edad avanzada. Se recomiendan de manera especial para su empleo en casos de Incontinencia de orina en la cama, Inflamación de la Vejiga, Dolores Ardientes, Arenilla, Rigidez, Dolores Musculares, Dolores en las Coyunturas, Reumatismo, Dolores en la Espalda, Lumbago, Ciática, y demás afecciones causadas por debilidad de los riñones o por un exceso de ácido úrico en la sangre. Las Píldoras De Witt se hallan de venta en todas las farmacias del mundo y en las instrucciones para su empleo se indica que deben tomarse dos píldoras con agua poco antes de acostarse.

Recomienda el Carnol a todas sus Amigas

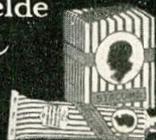
La carta que damos a continuación, de la Sra. R. A. Chavez, Secretaria de la Junta de Educación de Santa Rosa, New Mexico, sin duda que será leída con interés por todas las personas que deseen engordar algunas libras. Dice la Sra. Chavez: "Las Pastillas Carnol son maravillosas y se las recomiendo a todas mis amigas que deseen engordar y regular sus sistema digestivo. Sírvanse mandarme por correo otros tres frascos de Carnol."

Hombres y mujeres que deseen engordar se alegrarán saber que existe este preparado Carnol, el mismo que recomienda la Sra. Chavez, y que con frecuencia hace aumentar algunos Lilos de carne en pocas semanas. Las personas delgadas no engruesan porque su cuerpo no asimila los alimentos que llegan al estómago, pero Carnol se intenta para ayudarles a retener y asimilar tales alimentos y convertirlos en carnes y gordura. El engordar algunas libras y mejorar la digestión tomando Carnol, es cosa frecuente, según el ejemplo de la Sra. Chavez. Toda persona, sea mujer u hombre, que desee ganar carnes y fuerzas y mejorar su digestión, debe probar el Carnol. Preparado en forma de pastillas, que se tragan con facilidad y que no requieren dieta. Compre el Carnol en cualquiera botica y tómelolo de acuerdo con las instrucciones que lleva cada frasco. THE CARNOL CO., 32 Union Square, New York.



Domina el cabello más rebelde

Stacomb



Mantiene peinado el cabello